

Capítulo 2

Demografía, desarrollo empresarial e instituciones a nivel regional

A continuación, se presenta el análisis institucional de los tres principales polos de desarrollo empresarial del país (Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca) desde una perspectiva histórica. Se describen impactos sociodemográficos, socioeconómicos, en materia de comercio internacional, producción interna bruta, desempleo fiscal, competitividad, innovación, y, por último, factores sociopolíticos. Se toma como base el índice de competitividad departamental y el índice de innovación y creatividad que tienen dentro de sus variables pilares, que se refieren al impacto que tienen las instituciones en el desarrollo económico de los departamentos.

Demografía histórica de Colombia

Diferentes autores han estudiado la evolución de la población colombiana y su desarrollo económico desde la conquista hasta nuestros días, buscando entender las diferentes razones de su crecimiento, volumen, características de natalidad, mortalidad y migración. Así, autores como Livi Bacci (1993) la consideran como los procesos que determinan la formación, la conservación y la desaparición de las poblaciones. Igualmente, la Real Academia Española define evolución como el estudio estadístico de un grupo de personas asentadas en un territorio en un período determinado de tiempo. Por lo tanto, la demografía explica la evolución de la población de acuerdo con sus tasas de natalidad y de mortalidad, que dependen de sus condiciones de vida, nutrición y salud, y que conjuntamente determinan la expectativa de vida al nacer y de su evolución.

El desarrollo demográfico de Colombia inicia con la población indígena encontrada por los españoles en el territorio que denominaron Nuevo Reino de Granada por los años 1500. La población contaba con aproximadamente 4 millones de personas y en todo el continente se estimaban entre 50 y 60 millones, de los cuales, para 1650, solo quedaban entre 5 y 6 millones, según Newson (2005). Esta disminución se da como consecuencia de las enfermedades transmisibles que portaban los españoles y sobre las cuales los nativos no contaban con defensas. Igualmente, otros factores negativos que ayudaron a su aniquilación fueron la redistribución geográfica que ocasionó el rompimiento de su círculo familiar, el incremento de las jornadas de trabajo en minas, el transporte de

mercancías e insumos por terrenos de difícil acceso y las tareas en las haciendas de los terratenientes. En los años subsiguientes, de acuerdo con Newson (2005) comienza un proceso de lenta recuperación que surge de la mezcla entre conquistadores e indígenas, dada la escasa población de mujeres que llegaron de tierras españolas. En concordancia con Diamond (1998) y otros autores, de allí en adelante comienza un proceso de lenta recuperación. Durante este proceso de crecimiento, el cual solo se vino a constatar en 1778 con el primer censo, arrojó un aproximado de 800 000 habitantes. La Figura 21 muestra las variaciones en la demografía colombiana durante este periodo de tiempo, hasta la actualidad.

Crecimiento de la población en los siglos XIX y XX

De acuerdo con Flórez y Romero (2010) durante el siglo XIX fueron realizados varios censos, algunos poco confiables, pero que finalmente muestran el crecimiento poblacional durante este siglo. Al analizar las cifras, puede destacarse que la tasa de desarrollo entre los años 1778 y 1912 fue del 1,6%

anual, y que se aceleró a 1,8% a finales del XIX y comienzos del XX.

De la misma manera, al revisar los estados soberanos que conforman los Estados Unidos de Colombia durante el siglo XIX, ya se reflejaban las diferencias en el desarrollo económico de las distintas regiones que la conformaban. En ellas sobresalen Antioquia, Cauca y Magdalena, la primera por la colonización del occidente del país, lo cual le dio un sólido polo de desarrollo económico, gozando de buenas condiciones de nutrición, salubridad y educación. Lo anterior dio como resultado unas mayores tasas de fecundidad y una menor mortalidad que en el resto de las regiones.

En el caso de Cauca y Magdalena, también sus índices son importantes dado por condiciones naturales apropiadas, acceso al mar y con ello a sus recursos y a cultivos de pronto rendimiento. El caso contrario ocurrió con las regiones de Boyacá y Cundinamarca, que mostraban índices bajos, generando pobreza y concentración de la tierra a través de haciendas que hacían muy lento el crecimiento de la población.

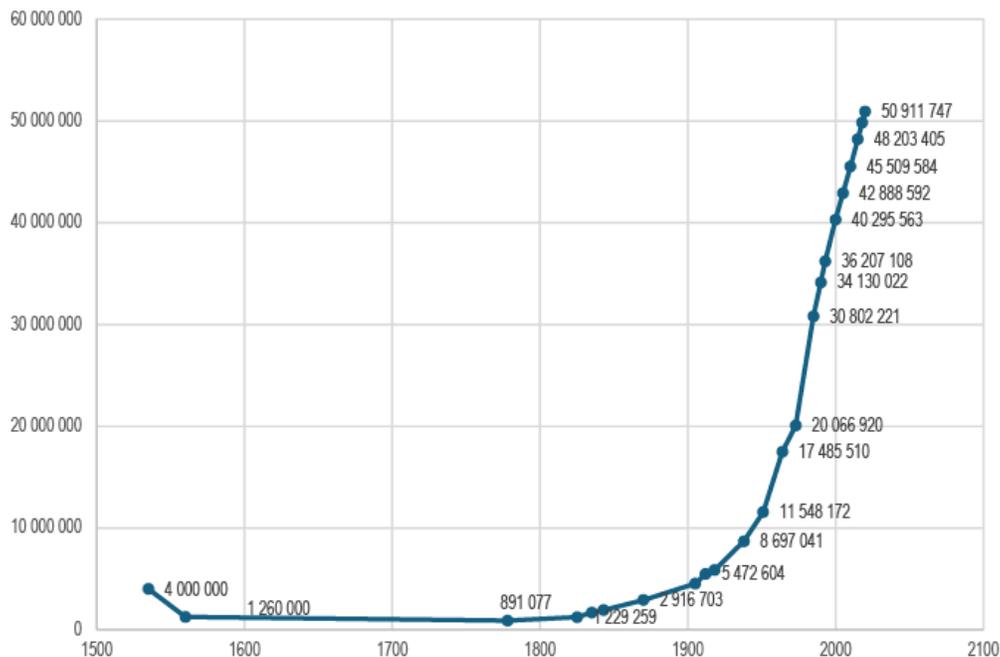


Figura 21. Evolución de la población en Colombia entre 1535 y 2020

Nota. Elaboración propia con base en datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Banco de la República.

En la Tabla 8 se puede evidenciar que Antioquia colonizó el occidente montañoso del país entre 1843 y 1912, colocándose como el departamento con mayor crecimiento. El caso contrario ocurrió en Boyacá, siendo este el departamento con menor crecimiento. Además, en ese periodo, los otros departamentos que más presentaron aumento de población fueron Cauca y Magdalena, debido a las condiciones climáticas pertinentes para el acceso a la pesca y al cultivo.

Tabla 8. Breve historia económica de Colombia (2005)

Estado soberano	Crecimiento 1843-1912
Antioquia	2,6
Cundinamarca	1,4
Boyacá	0,9
Cauca	1,7
Magdalena	1,7
Bolívar	1,6
Santander	1,3
Promedio nacional	1,6

Nota. Tomado de *Breve historia económica de Colombia* (Kalmanovitz, 2015).

Siguiendo esta línea, durante el siglo XX e inicios del XXI, la población colombiana se incrementó de 4,7 millones de habitantes en 1905 a 45,5 millones en el 2018, con una variación del 2,2% anual, muy superior al del siglo pasado, que era del 1,6%. Así también lo explica Kalmanovitz (2015):

Colombia pasó por la llamada transición demográfica que surge de las mejoras en salubridad (agua potable y eliminación de excretas), coberturas de salud y nutrición, educación y urbanización que aumentan la expectativa de vida y, por lo tanto, reducen la tasa de mortalidad, mientras que la fecundidad se mantiene alta o incluso aumenta por la mayor supervivencia de los infantes. (p. 11)

Esta fase del desarrollo demográfico es conocida como la “explosión demográfica”, puesto que se alcanzaron tasas del 3% anual y la esperanza de vida para los hombres pasó de 26 años en el siglo XIX a 38 años entre 1905-1912, a 65 años en 1993 y a 72 en el 2005.

En los años siguientes, la tasa de crecimiento en Colombia se reduce, debido al mayor control de la natalidad. Lo anterior es consecuencia de las oportunidades de empleo para las mujeres, los mayores costos de la crianza de los hijos, las familias más reducidas y la educación, incidiendo todas estas en una mejor organización de la familia y previsión sobre su futuro.

Sistema urbano y la metropolización

El acelerado proceso de urbanización en Colombia se consolida en el siglo XX, principalmente después de la guerra de 1903, cuando gran cantidad de personas se trasladaron a las grandes ciudades, principalmente, Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Barranquilla. Se trató de un proceso de consolidación que los convirtió en polos urbanos de concentración y desarrollo demográfico y económico, formando así una jerarquía colombiana que Goueset (1998, citado en Ruiz Rojas, 2015) llamó “cuadricefalia urbana”.

Todo esto generó unos cambios importantes en desarrollo y productividad, por cuanto este factor humano entra a formar parte de un engranaje cada día más consolidado de crecimiento y riqueza, principalmente en el comercio, la industria, el transporte y la banca.

Con respecto a las capitales, se muestra que la mayor concentración de la población se da en la misma ciudad (Bogotá), lo cual explica Kalmanovitz (2015) como “proceso donde la capital se convierte en una megalópolis”. Lo anterior se da también, entre otros factores, por la migración del campo a la ciudad debido a la violencia. Como resultado se tiene la propiedad de la tierra, la utilización de nuevas tecnologías para el manejo del campo, los bajos ingresos recibidos por sus labores y el nuevo desarrollo del sector de la construcción, que se convirtió en el motor de la economía y al cual llegaban los campesinos con menores costos de mano de obra. Este “urbanismo” en los últimos años ha llevado a

que la migración de población rural hacia las ciudades no cese y, por lo contrario, se sigan presentando en mayores flujos, llevando a la tendencia cada vez menor de la población del resto vs. la población de cabecera. Tal situación se evidencia en el desplazamiento hacia dichas zonas, dejando prácticamente el campo en su gran extensión con menor población con el transcurrir de los años. Lo anterior significa, en valores relativos, que la población urbana pasó del 29% al 75%, es decir, el país presentó una transformación diametral, pasando de un rural a uno eminentemente urbano.

La Figura 22 muestra esta evolución del sistema urbano del país, visto desde la unidad geográfica ciudad-municipio. La explicación se basa en tres hechos importantes, como lo constata Ruiz Rojas (2015), haciendo notar la desaparición del fenómeno de cuadricefalia como modelo de primacía urbana, el cambio en la estructura demográfica del sistema de ciudades del país, y el inicio de la fase de metropolización de las ciudades que encabezan la jerarquía urbana.

Expresa el autor que esta jerarquía es el resultado de la actualización del censo de 1993 y 2005,

que determinan la propensión de los cambios en el sistema urbano de la siguiente manera:

1. Un primer grupo, denominado *primera metrópoli nacional*, está conformado únicamente por Bogotá, dado que en cada uno de los años censales se posiciona como la primera ciudad y la de mayor capacidad de concentración en el país, encabezando a través del tiempo la estructura del sistema urbano.
2. Un segundo grupo, llamado *grandes metrópolis*, es conformado por tres ciudades: Cali, Medellín y Barranquilla. Las dos primeras tienen un tamaño de población muy cercano entre sí y disputan su posición como segunda ciudad del sistema urbano colombiano. Barranquilla, por su parte, aunque esté la unidad ciudad-municipio, evidencia un rezago en la concentración de población respecto a Cali y Medellín, no pierde su rango de cuarta ciudad.
3. Un tercer grupo, denominado *ciudades metropolitanas emergentes*, se conforma por Cartagena, Cúcuta, Bucaramanga y Pereira.

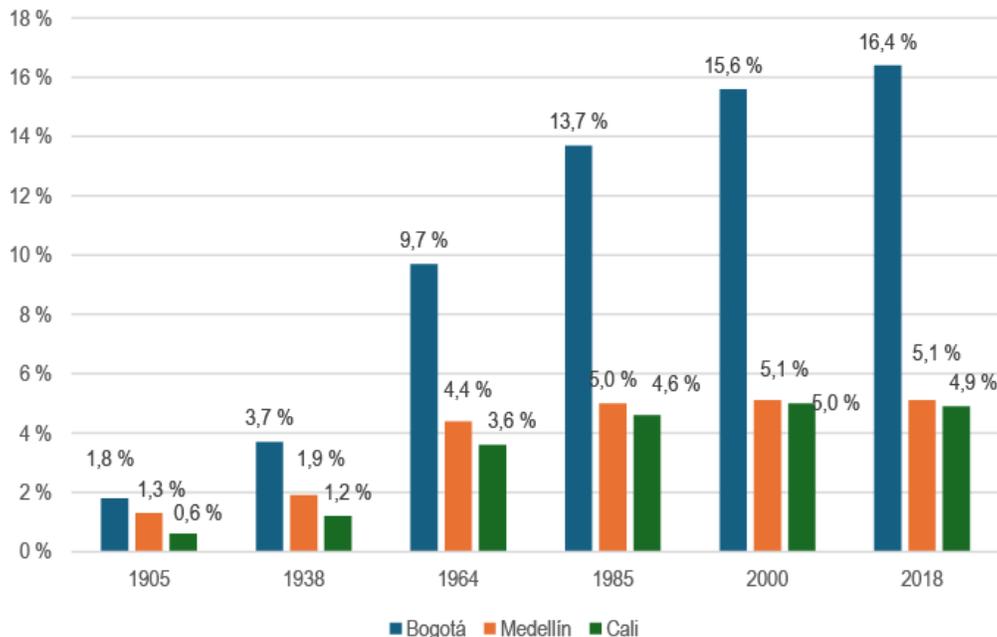


Figura 22. Evolución de la población en las principales capitales

Nota. Elaboración propia con base en datos del DANE y el Banco de la República.

4. Un cuarto grupo, denominado el de las *ciudades intermedias pequeñas*, lo constituye el resto de la población base del sistema urbano del país.

Análisis de las principales ciudades de Colombia

En el marco del entendimiento del desarrollo de las tres principales ciudades de Colombia, a continuación, se describen los principales aspectos presentados durante los siglos XIX y XX, respectivamente:

Bogotá, primera metrópoli nacional

Los autores Vargas y Zambrano (1988), en su libro *Evolución histórica y servicios públicos 1600-1957*, hicieron una descripción de la ciudad de Bogotá. Según ellos, en términos demográficos, al igual que otras facetas, el siglo XX ilustró una dinámica alternativa. La aceleración de la expansión demográfica se atribuyó principalmente a la migración. Las regiones pobladas de influencia histórica, Boyacá y Cundinamarca, fueron las principales receptoras de este crecimiento en Bogotá. Las condiciones de vida y las crisis de salud a las que se enfrentó la ciudad durante estos años fueron tan graves que el crecimiento vegetativo fue casi inexistente y, en ocasiones, negativo. Entre 1905 y 1918, se puede identificar un período de homogeneidad en el que el crecimiento aumentó aproximadamente un 2,8% anual.

Para este tiempo, y específicamente durante la década de 1920, Bogotá, al igual que el resto de la nación, se embarcó en un período de rejuvenecimiento activo en todas sus facetas. La remuneración de la indemnización por parte de Panamá, el rápido auge de la industria y el auge financiero propiciaron un repunte trascendental de la vida urbana. El comercio y el aumento de la conectividad vial y ferroviaria con el resto del país influyeron en la migración y aceleraron el desarrollo. El censo de 1928 indica que Bogotá es una metrópolis con una población de 235421 habitantes, que creció en comparación con 1918 a un ritmo bastante considerable (el 5,0% anual). A pesar de los importantes esfuerzos de construcción de la época, caracterizados por el surgimiento de las urbanizaciones iniciales, también se caracterizó por

una importante presión sobre todos los servicios comunales, en particular la vivienda, lo que persistió como un desafío principal para el municipio. La instalación de los primeros edificios imponentes, de 5 a 6 pisos, se materializó, lo que llevó a los detractores convencionales a burlarse de ellos, calificándolos de "contenedores de cemento Portland para comida", lo que constituyó un ataque a uno de los principales indicios de la metamorfosis metropolitana.

Durante el siglo XIX, la población empobrecida estaba sujeta a condiciones de vida deficientes en el centro urbano, al abrigo de la partición y la modificación de estructuras anticuadas para dar cabida a auténticos alojamientos para los ocupantes como "escaparates". A mediados de la década de 1920, la afluencia de migrantes había agravado la escasez de viviendas habitables, lo que la convertía en una situación especialmente apremiante. Surgieron asentamientos marginales y periféricos, situados en las laderas de las colinas y hacia la región sur. Durante el período comprendido entre 1910 y 1930, hubo un rápido crecimiento de los asentamientos populares, también conocidos como barrios de clase trabajadora, que ocuparon un significativo 61,4% del área construida. A pesar de la correlación directa entre la construcción de viviendas y el crecimiento de la población durante este período, los avances logrados en este sentido fueron notablemente insuficientes. Esta insuficiencia se puso de manifiesto en el aumento del costo de los alquileres, las viviendas y los terrenos dentro del perímetro edificado. Concretamente, entre 1918 y 1928, los alquileres aumentaron un asombroso 350%. Además, se calculó que el número medio de habitantes por casa era de 14, con varias familias ocupando una sola vivienda. Sobre la base de una estimación de 235702 habitantes en la ciudad, se necesitaron un total de 29693 casas. Sin embargo, teniendo en cuenta las 17767 casas existentes, seguía habiendo un déficit significativo de 11696 viviendas (Vargas y Zambrano, 1988).

Bogotá y la crisis de los años treinta

Diferentes autores determinaron que esta época mostró un pico temprano de desarrollo demográfico, seguido de este período en donde la ciudad desaceleró su crecimiento (3,4%), con relación a

los años veinte; sin embargo, continuó mostrando un empuje mayor que su ritmo histórico. La crisis de estos años frenó la expansión bogotana como la movilización desde las provincias, lo que de alguna manera sirvió para disminuir la crisis sanitaria del año diez y nueve, tal como lo demuestra el siguiente cuadro sobre la mortalidad infantil descrito por Vargas y Zambrano (1988):

El censo de población de 1938 sumó 330 312 habitantes, y mostró que en ese año se construyeron 1200 nuevas casas, aproximadamente el doble de las viviendas edificadas a comienzos de la década. La ciudad de 1938 se había expandido extraordinariamente rápido hacia el norte, casi hasta la actual calle 81. A partir de ese año se inició su segundo período de crecimiento explosivo, de expansión sobre nuevas áreas y de compactación sobre las ya existentes. Se continuó reforzando el crecimiento sobre el eje longitudinal, y ya sobre la década del cuarenta, la traza mostró un abultamiento en sus dos extremos. La ciudad tomó forma de arco con grandes áreas periféricas y un vacío en el centro occidental. (p. 17)

Según Vargas y Zambrano (1988), la ciudad experimentó un rápido crecimiento y solo en la década de 1930 comenzó a perder su caparazón colonial. Esta transformación estuvo acompañada de una percepción generalizada de que la ciudad estaba causando daños a Santa Fe, lo que provocó cambios en la planificación urbana. La fuerza de la asociación Iglesia-Plaza, que mantenía el centro como centro residencial y comercial, se vio comprometida al establecerse nuevas parroquias con una fórmula similar. El modelo clásico del siglo XIX, en el que la plaza era el principal espacio público y tendía a especializarse en determinadas funciones comerciales, se mantuvo en todas partes.

Desde el advenimiento de la década de 1930, se comenzó un enfoque especializado en la utilización de la tierra. El escalón superior migró del centro convencional y, posteriormente, aumentó su función comercial, lo que finalmente culminó con el establecimiento del distrito industrial en el sector occidental, que rodeó la estación de La Sabana en 1938. Esta especialización perpetuó aún más la segregación social, exacerbando el carácter popular de la región sur. En esencia, Bogotá experimentó

un desarrollo urbano más complejo y multifacético desde la década de 1930.

La manifestación de una verdadera modernización en Bogotá comenzó en la década de 1940. Esto marcó el inicio del establecimiento de sus servicios públicos, la expansión de sus rutas, el inicio del desarrollo vial, la construcción de imponentes edificios y la presencia omnipresente de automóviles que cumplían con sus requisitos. Además, hubo un aumento notable en las estadísticas demográficas, con una población de 372 000 habitantes al comienzo de la década. Posteriormente, durante las tres décadas siguientes, mantuvo un porcentaje de crecimiento superior al 6%, que fue la tasa demográfica más alta de su historia. De manera significativa, durante la década de 1940, llegó una mayor multitud de migrantes, en términos absolutos y relativos, que en épocas anteriores.

La interconexión de carreteras a mayor escala amplió el rango de atracción a regiones más allá de Boyacá y Cundinamarca. Este fenómeno ha sido ampliamente reconocido como uno de los acontecimientos más importantes, ya que ha intensificado los sentimientos antiprovinciales. Se cree que la migración acelerada provocada por este fenómeno ha contribuido a la pérdida del carácter aparentemente bucólico de Bogotá. El censo de 1951 proporciona pruebas estadísticas que respaldan esta realidad, ya que indica que, de un total de 715 250 residentes, solo el 30% eran bogotanos, mientras que una oleada de 455 000 residentes provinciales inundó la ciudad.

Para 1945, la población de Bogotá alcanzó un recuento de medio millón de personas, una cifra que posteriormente se duplicaría en tan solo 11 años, marcando el final de este período. La vitalidad demográfica de la ciudad estuvo acompañada de avances en la prestación de sus servicios públicos, así como en su actividad de construcción, que superó por primera vez la tasa de crecimiento de la población. A partir de 1948, cuando se construyeron un total de 1695 nuevas viviendas, la actividad de construcción continuó creciendo a un ritmo acelerado, superando el crecimiento de la población. Este dinamismo se reflejó aún más en la modernización de las carreteras y la renovación de la arquitectura.

La década de 1950 sirvió para reforzar el dinamismo y expandirse a varios otros frentes. La ciudad presenció entonces el inicio del tercer desarrollo explosivo del siglo, que fue el más largo y el más desafiante, y duró más de dos décadas. En 1950, un artículo de prensa postulaba que Bogotá alcanzaría el “fabuloso número” de un millón de habitantes para el año 2000. De hecho, según estimaciones, para el 15 de enero de 1956, el millonésimo ciudadano había nacido o había entrado en Bogotá y, para el presente año, la capital representaba el 7% de la población nacional.

La expansión demográfica estuvo acompañada por la presencia de otras tendencias contemporáneas, en las que los servicios públicos experimentaron mejoras constantes y aceleraron su alcance. Este progreso fue notable, dado que durante las décadas de 1920 y 1930, solo entre el 20 y el 30 por ciento de las viviendas tenían acceso a servicios básicos como electricidad y agua, mientras que el censo de 1951 revela una realidad marcadamente contrastante. De hecho, solo el 15,9 por ciento de los hogares carecían de agua y el 19,7 por ciento de ellos carecían de electricidad. En la segunda mitad de la década, las empresas de servicios públicos de energía y agua aumentaron su tamaño y consolidaron su estructura de gestión. Mientras tanto, el automóvil ya se había convertido en la pieza central de la ciudad, anunciando una época en la que la capital y sus habitantes tuvieron que adaptarse a él, hasta el punto de que los medios de comunicación lo caracterizaron como la era de la “fiebre de las avenidas”.

El inicio del siglo XX provocó el advenimiento del desarrollo vial. Dos importantes proyectos viales, a saber, la construcción de la Avenida Caracas en la década de 1940 y la Carrera Décima en la década de 1950, tuvieron un profundo impacto en la ciudad y sirvieron como los nuevos ejes de la red urbana.

Con la expansión de la administración pública, surgió la necesidad de espacio adicional. Dada la ausencia de estructuras sustanciales en el centro, la Iglesia de San Juan de Dios, el Claustro de Santo Domingo y el de San Agustín fueron inevitablemente objeto de piquetes, dando paso a los tan debatidos “Palacio de Comunicaciones” y “Palacio de los Ministerios”. El Teatro Municipal también fue demolido, y ni siquiera el “encantador Parque de San Diego” se

salvó. Además, el aumento del valor de la tierra y la aparición de nuevos diseños arquitectónicos obligaron a las casas a adaptarse, lo que se tradujo en la reducción de los espacios habitables. Estos nuevos diseños marcaron el final de la “Sala bogotana” y de sus voluminosos muebles centenarios que se habían transmitido de generación en generación. Lamentablemente, estos cambios también provocaron la pobreza y el crecimiento de los barrios periféricos. Si bien los barrios de clase trabajadora de los años sesenta cubrían el 35% del área urbana, ya no se les conoce como tales.

Medellín, la gran metrópoli

El desarrollo industrial de Medellín ha sido objeto de estudio de distintos investigadores que han planteado que sus inicios se dan a comienzos del siglo XX y otros a mitad del mismo. Uno de ellos, el Grupo de Historia Empresarial de la Universidad EAFIT, realizó una investigación, titulada en el segundo tomo como *La industria en Antioquia, 1900-1920*. En tal pesquisa se describe que a comienzos del siglo XX los medellinenses caminaban descalzos, entre calles empedradas, unos porque no podían comprar este símbolo de estatus, otros porque se resistían a usar zapatos o, simplemente, no los necesitaban para sus pies anchos de campesinos que, poco a poco, arribaba en busca de trabajo y oportunidades.

Con el paso de los años, las cosas cambiarían rápidamente en una de las ciudades más prósperas del país. En 1905, Medellín contaba con 54 946 habitantes y la industria ya presentaba algunas representativas como Estrada y Wolf, fundada en 1901, Cervecería Antioqueña (1901), Compañía Antioqueña de Tejidos (1902), Posada y Tobón (1904), Coltabaco (1919), Fabricato (1920), entre otras.

Lo anterior, reveló la diversidad del sector empresarial de la región y ya para 1916 la ciudad contaba con 70 industrias que producían elementos tan variados como cigarrillos, granos, bebidas, libros, tejidos y fósforos. Empresas que crecieron y catapultaron la ciudad como un polo de desarrollo nacional.

Autores como Sánchez (2013), economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, expresa en su investigación *La reinvencción de Medellín* lo siguiente:

Que a principios del siglo XX Medellín inició un proceso de industrialización que se apalancó en la riqueza asociada a la comercialización de oro y café, dos de los principales productos de exportación. Por esta época, Antioquia producía entre el 80 y el 90 % del oro del país (Gouëset, 1998), además del 23 % de las exportaciones totales de café (Bejarano, 1987; Garay, 2004). La comercialización de estas commodities estaba centralizada en Medellín, ya que allí residían los comerciantes mineros y cafeteros. Esto significó la acumulación de una cantidad importante de divisas y riqueza para la ciudad, pues en esta época la economía colombiana se caracterizó por estar orientada a la exportación de productos primarios. (p. 5)

Igualmente, se describe que Medellín se destaca como una ciudad emprendedora al transformar la acumulación de riqueza en su primera industria nacional. Los comerciantes que obtenían ingresos significativos del comercio de oro y café diversificaron sus actividades empresariales. Importaron capitales para impulsar el proceso de industrialización emergente, que hasta entonces se componía principalmente de talleres artesanales poco productivos.

La clase comerciante lideró este proceso de desarrollo en Antioquia, lo que llevó a la industrialización de Medellín durante las primeras décadas del siglo XX. Este evento se describe como el “nacimiento definitivo y vigoroso de la industria fabril en Medellín”, siendo considerado el precursor de la industrialización en Colombia. Aunque Bogotá y Barranquilla también experimentaron un desarrollo fabril significativo, Medellín fue pionero en este proceso, albergando más de 25 fábricas para 1916, mientras que Bogotá solo tenía 13 y Atlántico más de 10 fábricas en ese momento.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se dio inicio a un proceso de industrialización en Medellín que fue el equivalente al desarrollo industrial en toda Colombia. Aunque Bogotá y Barranquilla también experimentaron un importante desarrollo fabril, varios autores coinciden en que Medellín fue el verdadero pionero en este proceso. Este proceso industrial fue posible gracias a la mentalidad emprendedora de los empresarios en Medellín, lo que llevó a la ciudad a convertirse en el principal centro industrial de Colombia en ese momento. La transfor-

mación de la economía de Medellín se alineó con los procesos de industrialización observados en otras ciudades del mundo, ya que en esa época la generación de riqueza estaba estrechamente vinculada al desarrollo industrial.

Adopción del modelo ISI

Según Sánchez (2013), a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, la economía colombiana se distinguió por su orientación hacia la producción para satisfacer los requisitos del mercado global. Sin embargo, esta estrategia tuvo repercusiones adversas cuando las perturbaciones externas provocaron un impacto negativo en el crecimiento económico. Para ilustrar, la Gran Depresión provocó un deterioro considerable de las condiciones comerciales debido al desplome de los precios del café en el mercado internacional, lo que provocó una reducción sustancial de los ingresos nacionales. El entorno de guerra, por el contrario, instigó una tendencia hacia una política comercial proteccionista entre las economías desarrolladas. Este fue otro factor que tuvo un efecto considerablemente perjudicial en la economía colombiana, ya que se observó la disminución de las exportaciones, el principal motor de la expansión económica.

De esa manera, las circunstancias propiciaban el avance de una industria basada en la sustitución de importaciones. La Gran Depresión produjo una alteración notable de los precios relativos de los productos básicos y los insumos. Concretamente, el empeoramiento de los términos de intercambio provocó el aumento de los precios de las importaciones típicas que incluían productos de consumo ordinarios. Además, la interrupción de la entrada de divisas y créditos dificultó el proceso de industrialización en curso, ya que prohibió la adquisición de bienes de capital esenciales para la producción industrial local.

El autor plantea que los problemas antes mencionados provocaron un cambio en el paradigma de desarrollo económico de Colombia. En consecuencia, se adoptó un enfoque alternativo, que daba prioridad al establecimiento de una industria manufacturera nacional que dependiera de la sustitución de importaciones. Con este fin, en lugar de importar bienes de consumo terminados, la nación comenzó a importar los insumos esenciales necesarios para

su producción. El objetivo final era reducir la excesiva dependencia de la nación de los mercados mundiales.

Entre el período de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, el modelo ISI fue la principal política para el desarrollo industrial y el crecimiento económico del país. Este modelo imponía una limitación estricta a la importación de bienes mediante la imposición de altos aranceles, cuotas y licencias de importación. Su objetivo abarcaba no solo la sustitución gradual de productos industriales, sino también de materias primas esenciales, como el algodón, necesarias en la fabricación de productos textiles. La adopción del modelo ISI en Colombia produjo tasas de crecimiento significativas en la industria manufacturera. Específicamente, entre 1945 y 1974, la industria se multiplicó por 7,7, con una tasa de crecimiento anual promedio del 7,3 por ciento. Este crecimiento industrial tuvo un efecto positivo en la economía, lo que se tradujo en tasas de crecimiento del PIB más altas. De hecho, entre 1945 y 1974, la tasa media de crecimiento del PIB fue del 5,2%, lo que superó la tasa del 3,7% registrada entre 1926 y 1944.

Debido al notable avance de su sector textil, Medellín emergió como el centro industrial preeminente de la nación. Este hecho fue corroborado por la información derivada del Primer Censo Industrial de Colombia (1945), que fue difundido por la Contraloría General de la República en 1947. Las estadísticas revelaron que Medellín había empleado al 17,3% de la fuerza laboral industrial del país, mientras que Bogotá había empleado al 15,7%, Barranquilla había empleado al 10,5% y Cali había empleado al 7,1%.

Dicha situación era previsible dado el carácter intensivo de mano de obra de la industria textil. Además, a pesar de que la industria de Bogotá tenía un valor de capital absoluto más elevado, Medellín tenía un mayor valor de capital por empresa, con una suma de 94 396 dólares, en contraste con los 90 262 dólares de Bogotá, los 86 701 dólares de Barranquilla y los 65 039 dólares de Cali. Estos hallazgos indican que la densidad industrial de Medellín se tradujo en una contribución más que proporcional tanto al nivel de empleo como a su valor.

El apogeo económico de Medellín durante el siglo XX puede ser evidenciado al analizar indicadores que sirven para aproximar los niveles de actividad

económica. Con este fin, se presenta un análisis del valor total de los cheques liquidados en Medellín, Cali y Barranquilla durante dos períodos específicos. El primer período, 1930-1945, se caracterizó por la sustitución de importaciones como el principal impulsor del crecimiento de la fabricación industrial. En el segundo período, 1946-1974, se continuó implementando el modelo ISI.

De esta misma forma, otros autores como Arbeláez (1999), en su estudio *Inicios de la producción industrial en Antioquia*, resalta una serie de factores como los principales para alcanzar este desarrollo:

- La acumulación central de riqueza en manos de los cultivadores de arroz durante el siglo XVIII y de los productores de café durante el siglo XIX facilitó la financiación de la adquisición de maquinaria y equipo industrial mediante ahorros personales.
- La implementación de maquinaria extranjera para la extracción y trilla del café resultaría inevitablemente en la eventual producción de sus correspondientes piezas de repuesto y en la reproducción completa en la herrería de Antioquia, todo ello en unos pocos años.
- La afluencia de ingenieros ingleses y franceses a la industria minera facilitó la difusión de su experiencia, lo que llevó a la mejora gradual de la fuerza laboral preexistente en la región circundante.
- La creación de un grupo de rescatistas de minas que se dedicaban a la negociación a crédito fue fundamental para sentar un precedente sobre la importancia del idioma como base de las relaciones comerciales.
- La minería de aluvión por parte de mineros autónomos les ha inculcado los atributos de empresarios astutos y comerciantes astutos.
- El fortalecimiento del sistema económico se atribuye a la amplia presencia del patrón oro como modo de remuneración, lo que garantiza la fluidez y refuerza el mercado.
- La repartición de tierras por el gobernador Mon y Velarde y que trajo como consecuencia las pequeñas empresas agrícolas y la democratización de la propiedad.

- La planificación económica desarrollada por Mon y Velarde que impulsó al gremio de los artesanos.
- La creciente demanda de productos básicos y servicios manifestada por los agentes colonizadores de los dominios del café, lo que mejora el comercio.

Cali y su metrópoli

La ciudad de Santiago de Cali es a comienzos del siglo XX una tranquila con una población dedicada principalmente al pastoreo y al pequeño desarrollo artesanal de sus 30740 habitantes. En aquel entonces, eran carentes de acueducto metálico y por ende debían tomar el agua de las pilas públicas y se alumbraban con bujías, esteáricas y velas de sebo que encendían en las noches invernales con cerillas fosfóricas. Durante esos años hubo hechos importantes como en 1903, en donde el invierno fue tan intenso que el río Cauca ha inundado grandes extensiones de terreno y destruido considerables plantíos, y en su impetuosa corriente se habían ahogado varias personas, según informaban los diarios de entonces, como *El Ferrocarril*, *El Día*, *Correo del Cauca* y *La Opinión*.

Otros hechos que marcaron sus inicios se dieron en el año de 1906, cuando zarpó el primer viaje del vapor Sucre, desde el Puente del comercio, en un intento de restablecer la navegación fluvial en el Cauca y la encendida de diez bombillas que llenaron de luz la Plaza Mayor. Esto indicaba que se había puesto en funcionamiento la primera planta hidráulica de 150 kilovatios de la compañía Cali *Electric Light and Power*. En los años siguientes, se creó la empresa de teléfonos de la ciudad, la empresa del Ferrocarril del Pacífico y el primer acueducto metálico.

En la década del veinte, la industria era naciente y apenas si pasaba a convertirse en tal desde las formas artesanales de producción. Las trilladoras de café fueron un ejemplo del primer atisbo de industria agrícola, y los ingenios azucareros empezaron su proceso de agroindustria. En 1926, se inició la construcción de la carretera al mar, la que se concluyó veinte años más tarde; pero que una vez lista y dada la ubicación estratégica entre el centro y el Pacífico, dio a la ciudad la posibilidad de convertirse en un eje de desarrollo industrial con la llegada de nueva

maquinaria. El crecimiento de las exportaciones cafeteras que procedían del norte de la región, las cuales hacían tránsito obligado por Cali antes de llegar al Puerto, lo que promovió una serie de actividades en la ciudad.

Dicha situación conllevó a un desarrollo importante en transporte, hotelería, almacenamiento y comercio, entre otros. Sin lugar, esto generó la creación de nuevas industrias, como Tejidos la Garantía, Cervecería Alemana Los Andes, Tipografía Carvajal, Tipografía Palau, Velásquez y Cía., Gaseosas Posada Tobón y Fundiciones Díaz Hermanos, Cigarrillos el Sol, Fábrica de Hielo U. Lloreda, Trilladora A. Vallejo, Tejidos A. Dishington y Cigarrillos Ideales, las cuales apuntaban algunas al comercio internacional.

Durante la década de los cuarenta, Cali tuvo un crecimiento positivo registrado por la creación de empresas como Croydon Pacífico, Cementos del Valle, Punto Sport, Tecnoquímicas y Alotero, lo que resultó en que para finales de 1941 estaban registradas 676 sociedades en la Cámara de Comercio de Cali, en las que sobresalían las industrias de cemento, cervezas, cigarrillos, textiles y azúcar. Entre los años 1940 y 1952 se inscribieron 93 industrias en Cali. Por último, para 1953 se registraron 1300 compañías, 50 de ellas extranjeras, lo que llevó a tener los depósitos bancarios más altos de Colombia durante esa época.

Comportamiento económico regional

A través de los años, las regiones de Bogotá, Antioquia, Valle del Cauca, se han consolidado como las principales generadoras del desarrollo colombiano al acumular entre ellas casi el 60% del PIB en 2020, lo que demuestra un gran fortalecimiento en su aparato productivo. Por ello, a continuación se describen una serie de análisis de los principales indicadores económicos que permiten compararlos en el tiempo e identificar estos factores (ver Figura 23).

Con respecto al PIB regional expresado en los informes económicos del Departamento Nacional de Planeación (DNP) y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), este indicador ha presentado fluctuaciones en las regiones de estudio como consecuencia, entre otras, a la apertura económica del país en la década de los noventa.

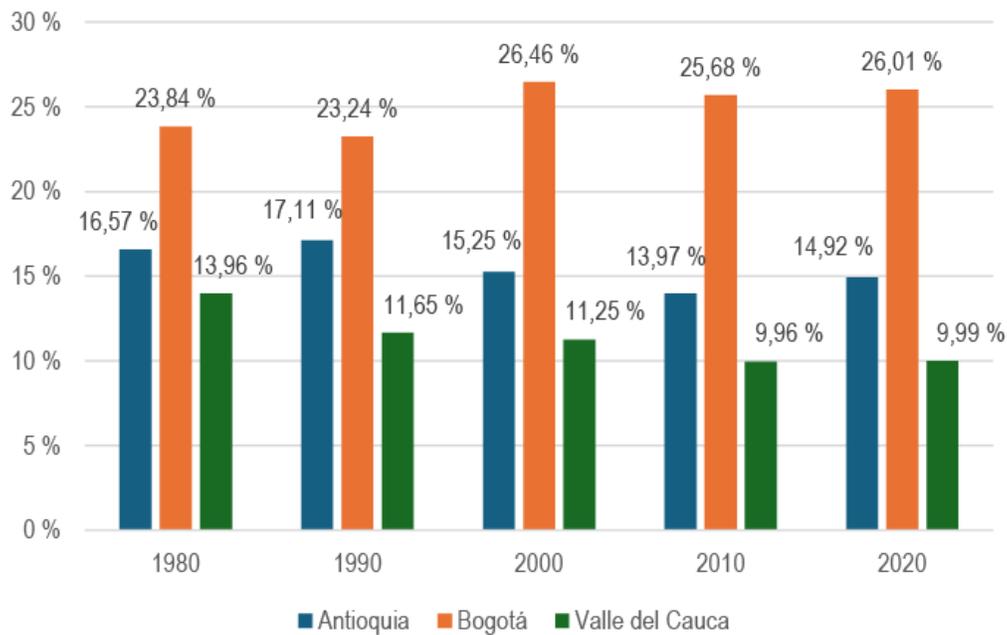


Figura 23. Evolución del PIB por cada una de las ciudades más importantes del país entre los años 1980 y 2020

Nota. Elaborado con base en el PIB histórico por regiones.

Esto generó una desindustrialización que afectó a unas regiones más que a otras; sin embargo, a través de los años, se han fortalecido otros renglones económicos, como el de servicios, lo que ha permitido mantener su desarrollo.

Al analizar el PIB industrial de las tres principales regiones, puede identificarse con mayor claridad el efecto de la apertura económica en la década del noventa, lo que produjo una disminución del sector en un 22,8%. De la misma manera, al comparar el periodo de estudio puede determinarse que Bogotá ha perdido un 62,4%, mientras que Antioquia un 46,2% y Valle un 45,7%, lo que demuestra que la industria del país está en continua desaceleración y no ha podido repuntar con el transcurrir de los años.

Como se evidencia en la Figura 24, durante los años 1995 y 2020, las exportaciones colombianas presentaron un gran salto, principalmente por la venta de productos como el petróleo y el carbón. Sin embargo, las regiones de estudio no hacen parte del proceso productivo exportador, lo que hace que ellas generen recursos, por ejemplo, en Bogotá, por los sectores farmacéutico, automotor, plásticos,

imprentas y editoriales, principalmente. En el caso de Antioquia, por oro, manufactura y agrícola y, finalmente, en el Valle del Cauca, por sectores como el de autopartes, farmacéutica, belleza y cuidado personal, cables de cobre, ácido cítrico, macro snacks, entre otros. En esto, se debe presentar el proceso de desindustrialización que vivió el país en la década de los noventa, el cual ha sido reemplazado por estos sectores que han jalado dichas exportaciones no tradicionales.

Al analizar las exportaciones sin minería, petróleo y sus derivados, las principales regiones del país presentaron una tendencia negativa durante el año 2020, Bogotá tuvo una caída de aproximadamente 90 millones de dólares; Valle, de casi 20 millones; por su parte, Antioquia mostró un incremento de casi 200 millones como consecuencia de la pandemia del COVID-19, tal como lo expresa la Figura 25.

De acuerdo con la Figura 26, el número de empresas nuevas creadas presentó una disminución del 9,4% en Colombia y la región que más surtió el efecto fue Bogotá con un -22,2%, esto por efectos principalmente de la pandemia de COVID-19.

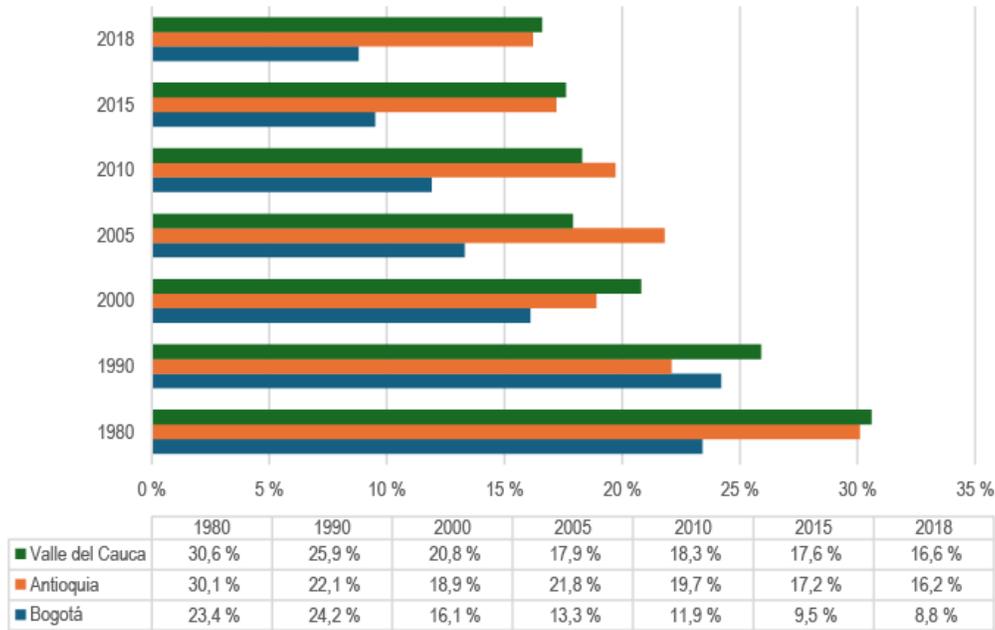


Figura 24. PIB Industrial en Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca entre 1980 y 2018

Nota. Elaborado con base en datos del DANE y el DNP.

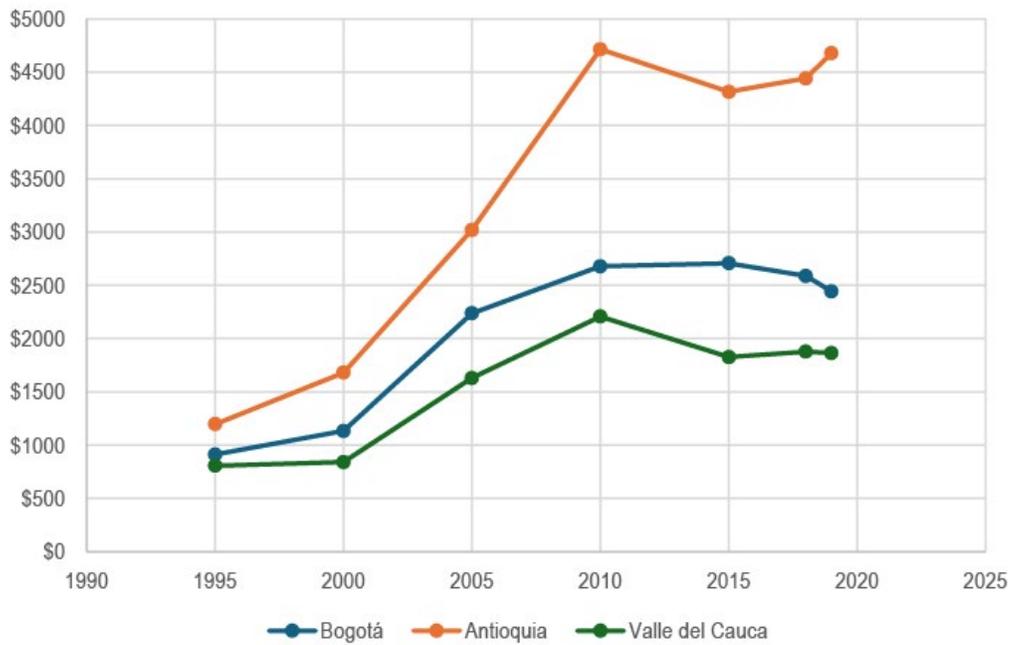


Figura 25. Exportaciones sin minería, petróleo y sus derivados en las principales regiones

Nota. El eje y presenta los valores en millones y USD.
Elaborado con base en datos del DANE y el DNP.

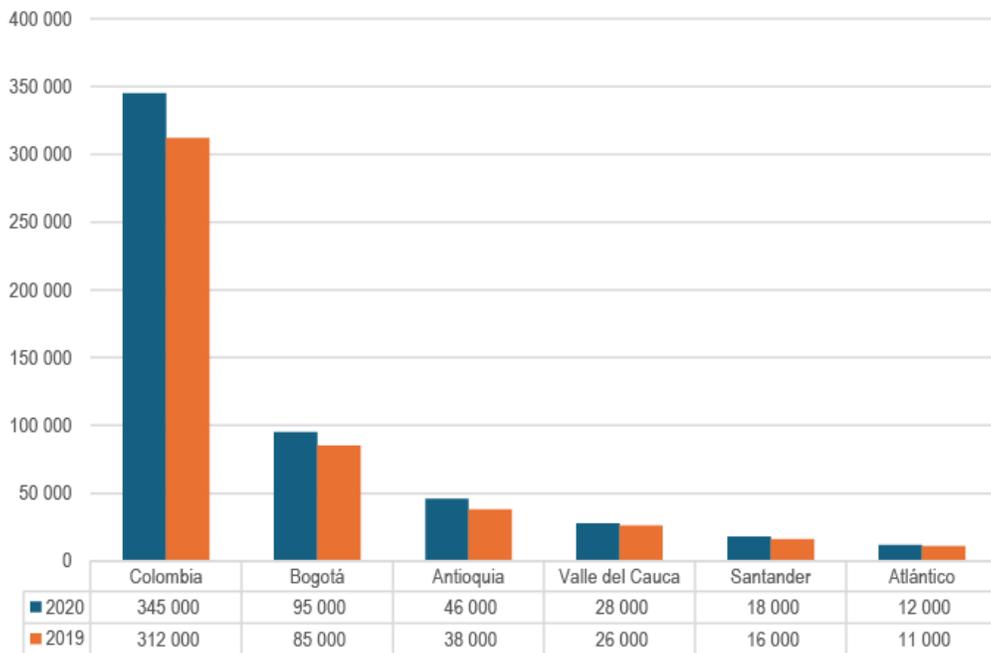


Figura 26. Comparativo de nuevas empresas en Colombia y los principales departamentos entre 2019 y 2020

Nota. Información del eje y presentada en miles. Elaborado con base en el informe *Ritmo empresarial*, de la Cámara de Comercio de Cali (2021).

Principales indicadores del desarrollo regional en Colombia

En Colombia, las variables institucionales se han venido midiendo a través de indicadores, entre ellos el índice de transparencia fiscal, la sección de instituciones del *índice departamental de competitividad*, y también la sección de indicadores institucionales que hacen parte del índice departamental de innovación.

Tanto Antioquia, Bogotá D. C. y Valle del Cauca son las regiones del país que le aportan más desarrollo y dinamismo económico a la nación. Por tal razón, se analizará la evolución de algunas variables institucionales para observar si inciden en la competitividad, en la innovación y en el crecimiento económico.

Índice de desempeño fiscal

El índice de desempeño fiscal es un instrumento analítico, determinado por la Ley 617 del año 2000, que busca medir el grado de gestión que los municipios y departamentos, le dan a sus finanzas públicas, en una escala de 0 a 100, donde 100

muestra un alto desempeño fiscal y 0 un muy bajo desempeño fiscal.

La Figura 27 muestra que desde el año 2015 hasta el 2018, tanto Bogotá como el Valle del Cauca han ido mejorando, mostrando una evolución que pasa de 79 a casi 82 para departamento del Valle y de Antioquia, que pasa de 71 a 76 en el período de tiempo analizado, mientras que Bogotá D. C. muestra una caída de 85 a 76. Lo anterior muestra que la gestión en cuanto al manejo de los recursos con los que cuenta cada uno de los departamentos han tenido un manejo diferente a nivel de efectividad y eficiencia. Antioquia y Valle del Cauca muestran un correcto manejo de sus recursos públicos; sin embargo, se observa que Bogotá no ha tenido los mejores indicadores en este concepto y ha llegado a ocupar puestos de media tabla con respecto a la nación en el 2017 y el 2018.

Índice de competitividad departamental

Este índice global mide la capacidad que tiene una región o país de generar oportunidades de desarrollo económico a los ciudadanos, principalmente en

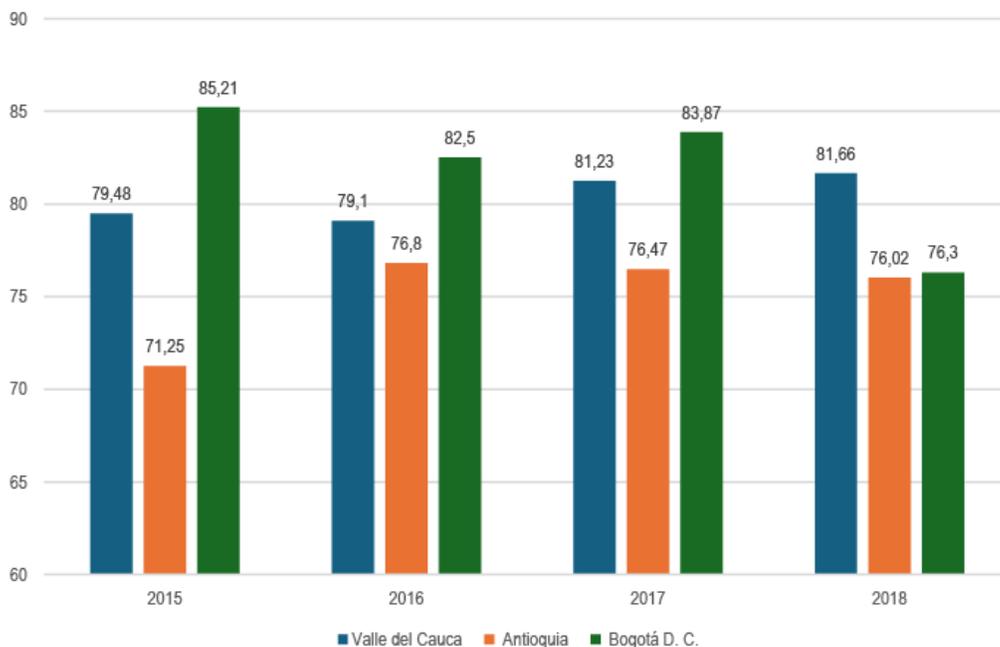


Figura 27. Índice de desempeño fiscal en Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca entre 2015 y 2018

Nota. Elaborado con base en el DNP.

los factores que impulsan la productividad y proporcionan las condiciones para el progreso social y la agenda de desarrollo sostenible. Por ello, el Consejo Privado de Competitividad (CPC) presenta este informe desde el 2007, con el propósito de analizar en detalle su estado en Colombia para de esta manera afinar la política de reducción de la pobreza, así como de impulsar el desarrollo regional cerrando las brechas, y de avanzar con el total compromiso de la agenda de construcción de paz.

La competitividad se entiende como el conjunto de instituciones políticas y factores productivos que determinan el nivel de productividad de un país (World Economic Forum, 2020). El índice departamental es una derivación del nacional, que evalúa la competitividad territorial a partir de diez pilares agrupados en tres factores: condiciones básicas, eficiencia, y sofisticación e innovación (Consejo Privado de Competitividad, 2018). Según la Tabla 9, dentro del factor condiciones básicas se encuentra el pilar instituciones, compuesto por las siguientes cuatro variables: Desempeño administrativo, Gestión fiscal, Transparencia, Seguridad y justicia. A su vez, contienen subvariables.

Tabla 9. Variables institucionales del pilar instituciones (índice departamental de competitividad)

Desempeño administrativo	Gestión de recursos
	Gestión de regalías
	Índice de Gobierno digital para el estado
Gestión fiscal	Autonomía fiscal
	Capacidad de recaudo
	Capacidad de ahorro
Transparencia	Índice de gobierno digital para la sociedad
	Transparencia en el uso de regalías
Seguridad y justicia	Tasa de homicidios
	Tasa de secuestro
	Tasa de extorsión
	Eficiencia de la justicia
	Productividad de jueces
	Eficiencia de los métodos de resolución de conflictos

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia 2018.

Es importante señalar que estas variables están medidas en una escala de 0 a 10. Por un lado, 10 es un alto nivel de institucionalidad, lo que muestra que es un factor que contribuye de forma determinante a la

Tabla 10. Variables institucionales del pilar en Antioquia, Bogotá y Valle entre los años 2017 y 2019

	2017			2018			2019		
	Antioquia	Bogotá	Valle	Antioquia	Bogotá	Valle	Antioquia	Bogotá	Valle
Desempeño administrativo	6,00	5,39	7,53	8,07	8,10	6,80	8,39	8,29	6,08
Gestión de recursos	8,07	10,00	7,53	8,80	10,00	8,64	10,00	9,86	7,20
Gestión de regalías	3,94	0,78	6,48	5,90	7,90	5,13	5,68	8,61	4,41
Índice de gobierno digital para el Estado	0,00	0,00	0,00	9,50	6,40	6,63	9,50	6,40	6,63
Gestión fiscal	5,74	8,02	5,65	6,96	8,75	7,82	5,49	7,41	5,73
Autonomía fiscal	5,86	10,00	5,98	6,18	10,00	7,03	6,22	10,00	7,45
Capacidad de recaudo	4,99	4,06	3,96	6,07	6,60	7,60	2,82	3,44	3,14
Capacidad de ahorro	6,38	10,00	7,00	8,63	9,65	8,82	7,43	8,77	6,60
Transparencia	6,74	9,42	4,98	7,52	7,77	8,26	7,21	6,32	8,23
Índice de gobierno digital para la sociedad	10,00	8,85	5,28	7,86	9,11	10,00	7,86	9,11	10,00
Transparencia en el uso de regalías	3,48	10,00	4,67	7,18	6,42	6,52	6,55	3,52	6,46
Seguridad y justicia	6,79	6,63	5,10	7,26	8,07	5,65	7,23	8,17	6,35
Tasa de homicidios	5,23	8,25	0,00	4,57	7,89	0,00	3,81	8,69	1,62
Tasa de secuestro	6,30	7,95	6,91	8,99	9,56	7,08	9,56	9,72	9,34
Tasa de extorsión	8,75	9,97	9,41	7,16	8,85	7,43	6,70	8,52	7,37
Eficiencia de la justicia	8,93	5,55	5,17	9,20	8,43	8,10	9,25	8,53	8,12
Productividad de jueces	10,00	9,24	5,38	9,32	10,00	7,09	8,67	10,00	6,86
Eficiencia de los métodos de resolución de conflictos	6,07	4,55	6,30	4,33	3,72	4,23	5,39	3,56	4,79
Instituciones	6,32	7,37	5,81	7,45	8,17	7,13	7,08	7,54	6,60

Nota. Elaborado con base en índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2017, 2018, 2019).

competitividad del departamento o zona de análisis. Por otro lado, 0 es un bajo nivel de institucionalidad que significa una contribución baja con respecto a su contribución en elevar o reducir la competitividad. La Tabla 10 muestra los resultados de estas variables para Bogotá D. C., Antioquia y Valle del Cauca, para los años 2017, 2018 y 2019.

El 2017 en el Valle del Cauca fue el mayor puntaje en la categoría de Desempeño administrativo, con 7,53; Bogotá cuenta con el resultado más alto en Gestión fiscal y en Transparencia, al tener puntaje de 8,02 y 9,42, de manera respectiva. Asimismo, Antioquia obtuvo 6,79 en Seguridad y justicia, pero Bogotá vuelve a posicionarse en Instituciones, con 7,37 en su resultado.

En cuanto al 2018, el mayor puntaje en las categorías de Desempeño administrativo y Gestión fiscal lo obtuvo Bogotá, con 8,10 y 8,75, respectivamente. Según la información, el Valle del Cauca, tuvo la calificación más alta en Transparencia, con 8,26, pero Bogotá volvió a posicionarse en las categorías de Seguridad y justicia, e Instituciones, con 8,07 y 8,17, en dicho orden.

Finalmente para el año 2019, el resultado más alto en la categoría de Desempeño administrativo lo obtuvo el departamento de Antioquia, con 8,39; en Gestión fiscal, Bogotá, con 7,41, y en Transparencia, el Valle del Cauca, con 8,23. Asimismo, se puede evidenciar que Bogotá tuvo el mayor puntaje para Seguridad y justicia, con 8,17, y que también lo obtuvo para Instituciones, con 7,54.

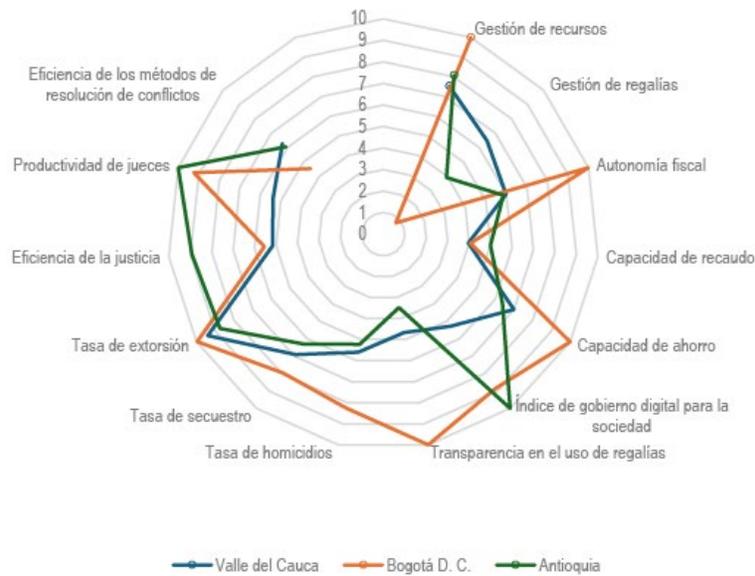


Figura 28. Subvariables del pilar de instituciones para 2017

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2017).

Ahora bien, la Figura 28 muestra la comparación de algunas de las subvariables del Pilar Instituciones, que corresponden al factor condiciones básicas para la competitividad del índice departamental de competitividad Colombia 2017. Se puede observar las diferencias existentes a nivel institucional entre cada departamento, siendo la más resaltante, la subvariable gestión de recursos, con una gran diferencia a favor de Bogotá y Antioquia con respecto al Valle del Cauca.

Asimismo, se aprecia que en cuanto a autonomía fiscal, capacidad de ahorro, tasa de homicidios y tasa de secuestros, Bogotá marca importantes diferencias de calidad institucional. En cuanto a la productividad de jueces, Antioquia muestra una ligera ventaja con respecto a Bogotá, mientras que con el departamento del Valle la diferencia es bastante amplia en casi todas las subvariables, excepto en la de gestión de regalías.

La Figura 29 muestra también las grandes diferencias en términos de calidad institucional entre Bogotá D. C., Antioquia y Valle del Cauca. Se observan similares conclusiones que el año 2017, salvo

que para el 2018 Bogotá mejoró sus indicadores con respecto a la gestión de regalías. A excepción de la transparencia en el uso de estas, se observa mejoras en la tasa de homicidios y la tasa de extorsión para el caso de Antioquia y mejoras en la gestión de recursos en el caso del Valle.

La Figura 30 muestra una vez más las oscilaciones del departamento del Valle en cuanto a la gestión de regalías. Según lo ilustrado, un año mejora y el otro empeora, mostrando una alta volatilidad en cuanto a sus resultados. Asimismo, Bogotá y Antioquia se muestran sólidos en cuanto a sus indicadores.

Instituciones y tasas de crecimiento

Las instituciones formales, como ya se ha mencionado, son las reglas formales que se generan en una sociedad. Estas crean incentivos para las actividades económicas, reduciendo o incrementando los costos de transacción, y la incertidumbre. Así, se puede intuir que una alta calidad institucional puede generar incentivos a realizar más actividades

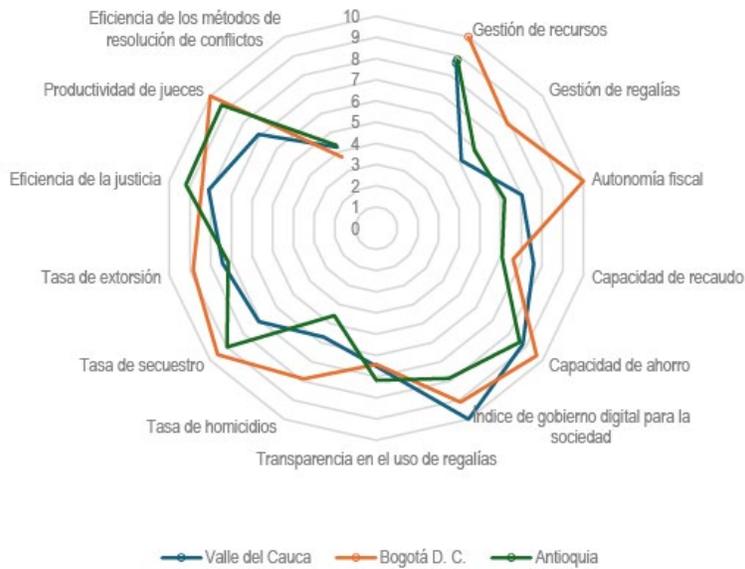


Figura 29. Subvariables del pilar de instituciones para 2018

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2018).

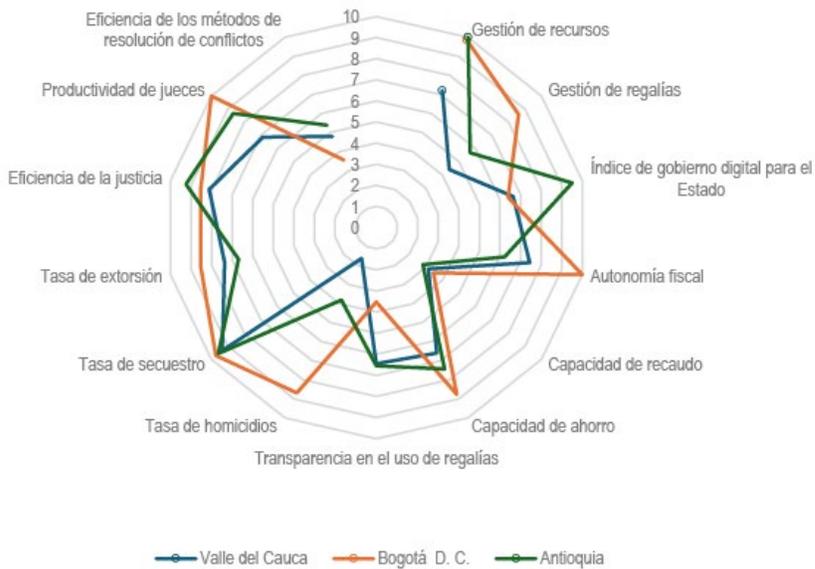


Figura 30. Subvariables del pilar de instituciones para 2019 en Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2019).

económicas, lo cual generará menos desempleo y una mejor calidad de vida.

Las subvariables, como gestión de regalías, transparencia en el uso de estas, tasa de homicidios y extorsión, hacen parte del pilar instituciones, pilar que es parte del índice departamental de competitividad. El canal institucional genera condiciones para el desarrollo de actividades empresariales, que mejoran la competitividad de los departamentos. Por esta razón, se va a comparar si esos valores encontrados tienen alguna relación con las tasas de crecimiento de cada departamento, para denotar a nivel exploratorio y descriptivo su influencia en el desarrollo departamental.

La Figura 31 muestra la evolución de la tasa de crecimiento del PIB de 2015 a 2018 del departamento del Valle del Cauca y la evolución del pilar Instituciones en el cual se observa una correlación positiva, entre ambas variables, que denota para el Valle que una mejora institucional se corresponde con mayores tasas de crecimiento del PIB en el período de análisis.

La Figura 32 muestra para el departamento de Antioquia la evolución del Pilar Instituciones, con respecto a la tasa de crecimiento del PIB, en el cual se observa también una relación positiva, en términos de correlación se obtiene un 0,77, mostrando una estrecha relación entre mejora institucional y crecimiento económico.

La Figura 33 muestra la relación comparativa entre el pilar de instituciones y la tasa de crecimiento del PIB para Bogotá D. C. Se observa una tendencia marcada en términos de incidencia entre instituciones y tasas de crecimiento del PIB como en los dos departamentos que se han analizado: en 2015 y 2016 se observa una caída en la tasa de crecimiento, pero una mejora institucional, con una relación inversa, y en los dos siguientes años se observa una relación positiva entre mejora institucional y crecimiento económico.

Es importante señalar que el CPC (Consejo Privado de Competitividad) recomienda las siguientes acciones, enfocadas en las fuentes de crecimiento

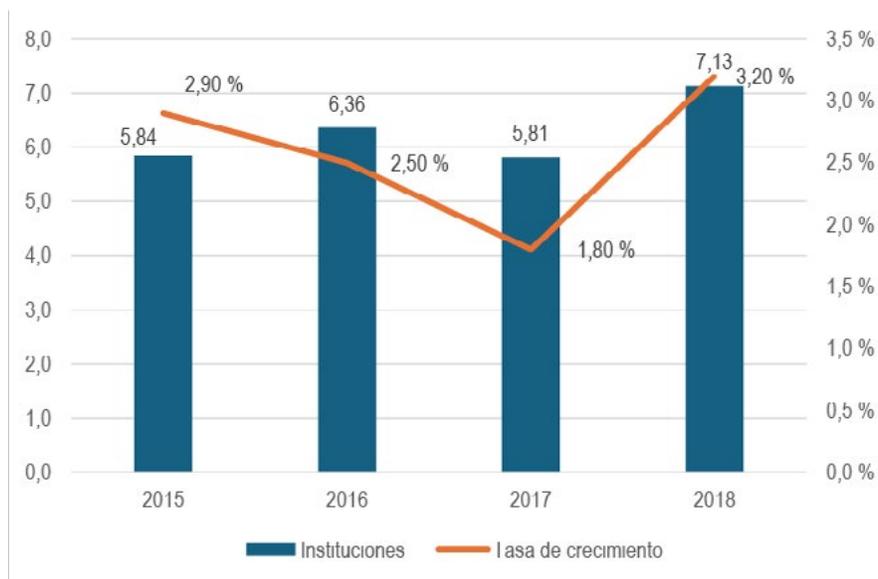


Figura 31. Relación instituciones del Valle del Cauca y tasa de crecimiento PBI 2015-2018

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2015, 2016, 2017, 2018).

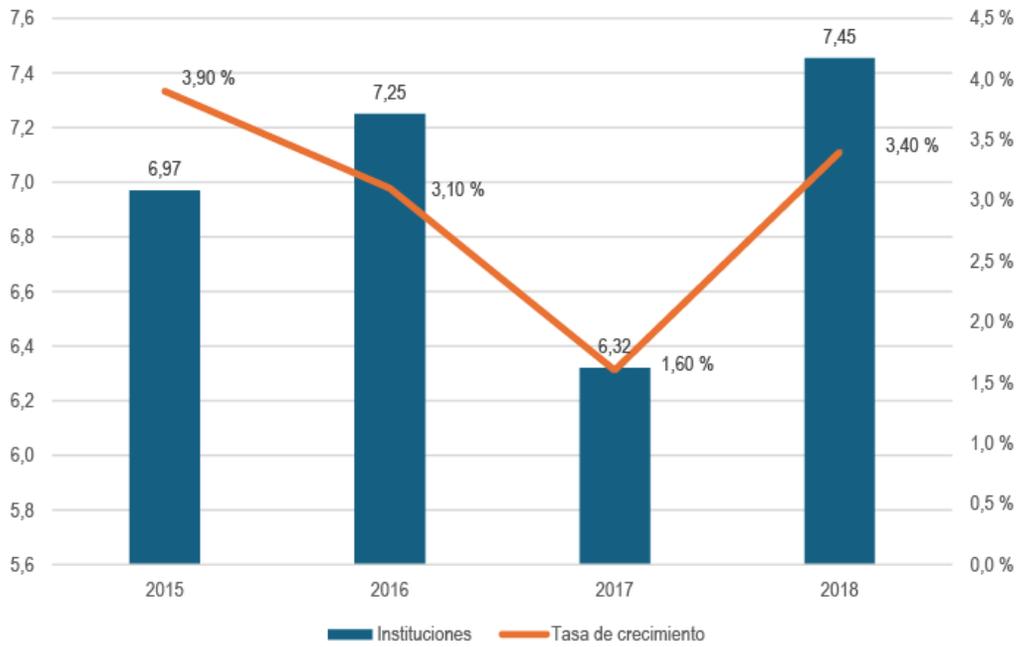


Figura 32. Tasa de crecimiento de PIB en las instituciones en Antioquia entre 2015 y 2018

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2015, 2016, 2017, 2018).

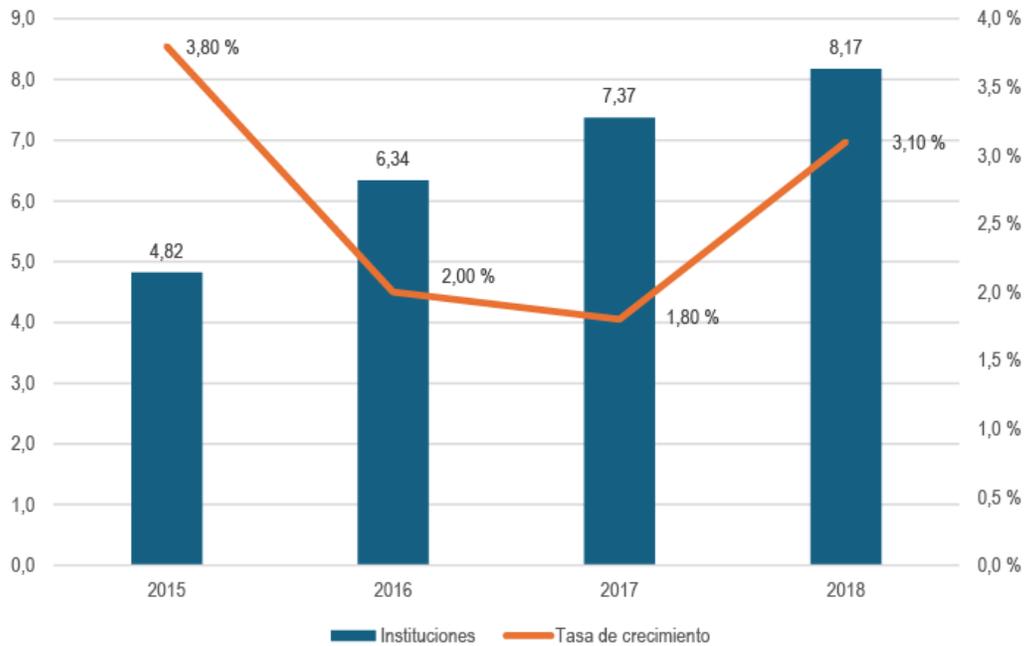


Figura 33. Tasa de crecimiento de PIB de 2015 a 2018 en Bogotá D. C. por instituciones

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2015, 2016, 2017, 2018).

de la productividad, como desafío estructural para el desarrollo institucional del país:

- Reformar el Código Sustantivo del Trabajo para superar su obsolescencia normativa y flexibilizar el mercado laboral.
- Implementar mecanismos de evaluación docente que promuevan el mejoramiento continuo de su desempeño en aula.
- Avanzar en el diseño e implementación de una reforma pensional estructural.
- Avanzar en el diseño e implementación de un programa integral de vías terciarias.
- Modernizar la política pública de protección de la libre competencia.
- Establecer una autoridad de coordinación y supervisión regulatoria e implementar el análisis de impacto normativo.
- Implementar el plan de modernización tecnológica y del recurso humano de la DIAN.
- Reformar la institucionalidad ambiental para fomentar la eficiencia en el uso de los recursos naturales y conservar el capital natural.

A continuación, se describen algunos hallazgos de cada departamento por subvariable institucional. Se observa una relación no tan marcada entre la gestión fiscal y la tasa de crecimiento económico departamental (ver Figura 34); al comparar 2015 y 2017, hay un decrecimiento en la gestión fiscal y la tasa de crecimiento. En el 2018, se fortalecen los dos indicadores, con una correlación positiva entre la gestión fiscal y la tasa de crecimiento del PIB departamental.

La Figura 35 muestra en el departamento de Antioquia una relación directa entre el desempeño administrativo y la tasa de crecimiento: cuando el desempeño administrativo mejora en el departamento, las tasas de crecimiento del PIB aumentan. A partir de estos hallazgos se puede indagar las razones que expliquen los efectos concretos de una mejora a nivel institucional en los resultados económicos regionalmente.

Asimismo, se encuentra también una relación positiva entre la transparencia de la función pública y el manejo de los recursos públicos en el departamento de Antioquia y la tasa de crecimiento del PIB, como se observa en la Figura 36.

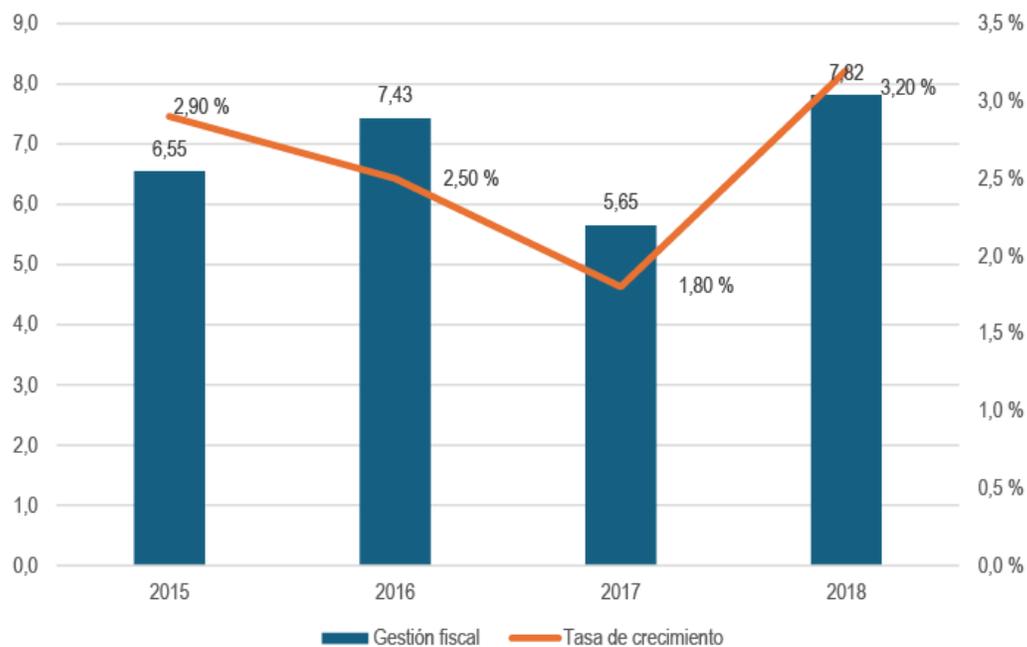


Figura 34. Valle del Cauca, Gestión fiscal: Tasa de crecimiento PIB

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2015, 2016, 2017, 2018).

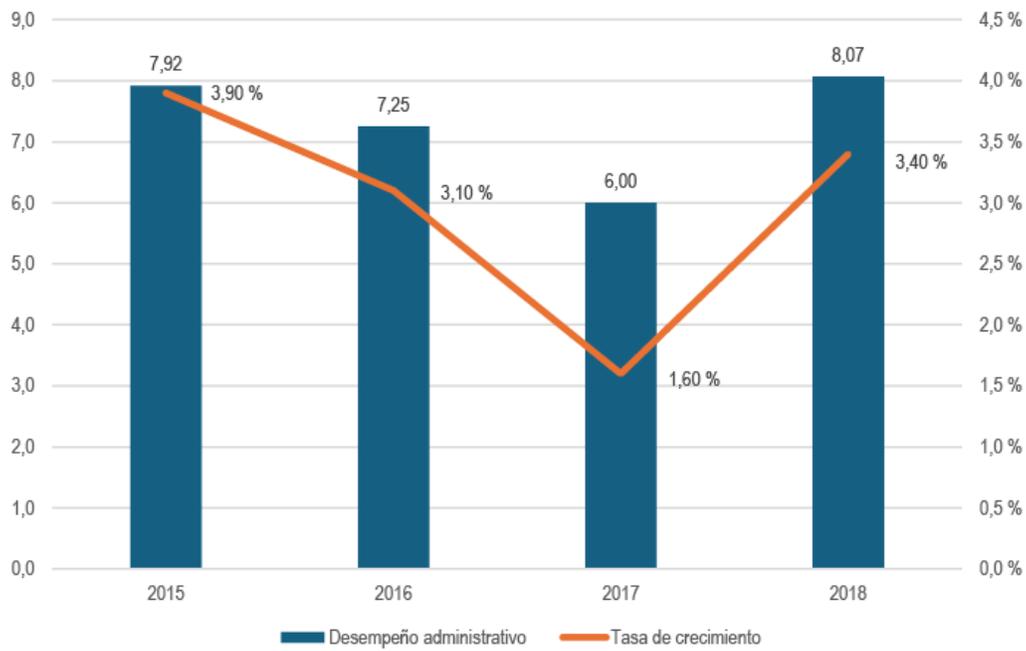


Figura 35. Antioquia, Desempeño administrativo: Tasa de crecimiento PIB

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2015, 2016, 2017, 2018).

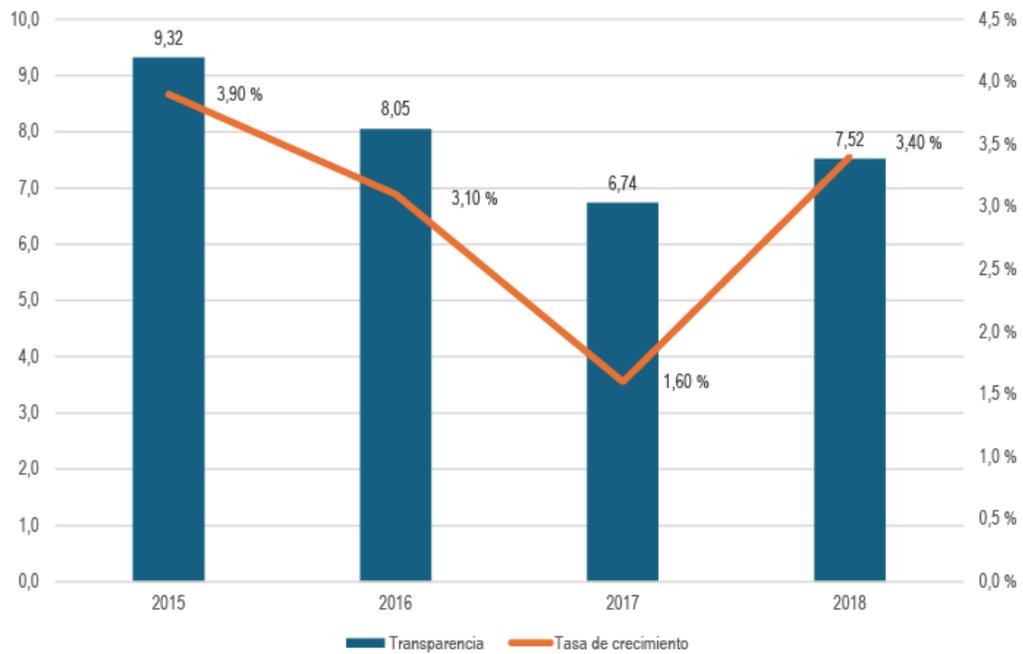


Figura 36. Antioquia, Transparencia: Tasa de crecimiento PIB

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2015, 2016, 2017, 2018).

En la Tabla 11 se presentan el resto de las subvariables del pilar de instituciones del índice departamental de competitividad en las regiones de Antioquia, Valle del Cauca y Bogotá.

Índice de transparencia de las entidades públicas

El *índice de transparencia de las entidades públicas* (ITEP) es una iniciativa de la sociedad civil que busca contribuir a la prevención de hechos de corrupción en la gestión administrativa del Estado. La corrupción es entendida como el abuso de poder o de confianza por parte de un actor para obtener beneficios personales o de un grupo determinado de poder, en detrimento de los intereses colectivos. Mientras que los riesgos de corrupción administrativa hacen referencia a condiciones institucionales y prácticas de las autoridades públicas que pueden favorecer la ocurrencia de hechos de corrupción.

El ITEP utiliza tres componentes para medir la transparencia en las instituciones públicas: visibilidad, instituciones, y control y sanción. Este índice se puede relacionar con el indicador de control de la corrupción que es parte de los indicadores de gobernanza del banco mundial. El índice de transpa-

rencia de las entidades públicas está en una escala de 0 a 100, donde una puntuación más cercana a 100 significa menor riesgo y más cercano a 0 mayor riesgo de corrupción y falta de transparencia. La Figura 37 ilustra los resultados para los años 2013-2014.

El departamento de Antioquia es la región con mayor transparencia de acuerdo con los estudios reportados por el estado colombiano, aunque presenta riesgo moderado de falta de transparencia. En los últimos años ha ocupado el primer lugar mientras que Bogotá se ha mantenido en el segundo lugar. El Valle del Cauca ha presentado una desmejora al pasar del puesto quinto al puesto octavo en el periodo 2015-2016, como se muestra en la Figura 38.

Instituciones e innovación

El *índice departamental de innovación* para Colombia se basa en el *global innovation index* (GII) y en los parámetros planteados por la OCDE. Se compone de siete pilares divididos cada uno en tres subpilares que, a su vez, agrupan varios indicadores que pueden ser simples o compuestos (DNP, 2019a). Los pilares para su cálculo son instituciones, capital humano e investigación, infraestructura, sofisticación de negocios, sofisticación de mercados, producción

Tabla 11. Otras subvariables del pilar de instituciones

ANTIOQUIA	Desempeño administrativo	Gestión fiscal	Transparencia	Seguridad y justicia	Tasa de crecimiento PIB
2015	7,92	5,25	9,32	7,17	3,90 %
2016	7,25	6,75	8,05	6,75	3,10 %
2017	6,00	5,74	6,74	6,79	1,60 %
2018	8,07	6,96	7,52	7,26	3,40 %
BOGOTÁ	Desempeño administrativo	Gestión fiscal	Transparencia	Seguridad y justicia	Tasa de crecimiento PIB
2015	2,64	7,18	3,95	5,51	3,80 %
2016	6,73	7,70	5,10	5,82	2,00 %
2017	5,39	8,02	9,42	6,63	1,80 %
2018	8,10	8,75	7,77	8,07	3,10 %
VALLE	Desempeño administrativo	Gestión fiscal	Transparencia	Seguridad y justicia	Tasa de crecimiento PIB
2015	7,93	6,55	4,62	4,27	2,90 %
2016	8,71	7,43	4,70	4,59	2,50 %
2017	7,53	5,65	4,98	5,10	1,80 %
2018	6,80	7,82	8,26	5,65	3,20 %

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de competitividad Colombia (Consejo Privado de Competitividad, 2015, 2016, 2017, 2018).

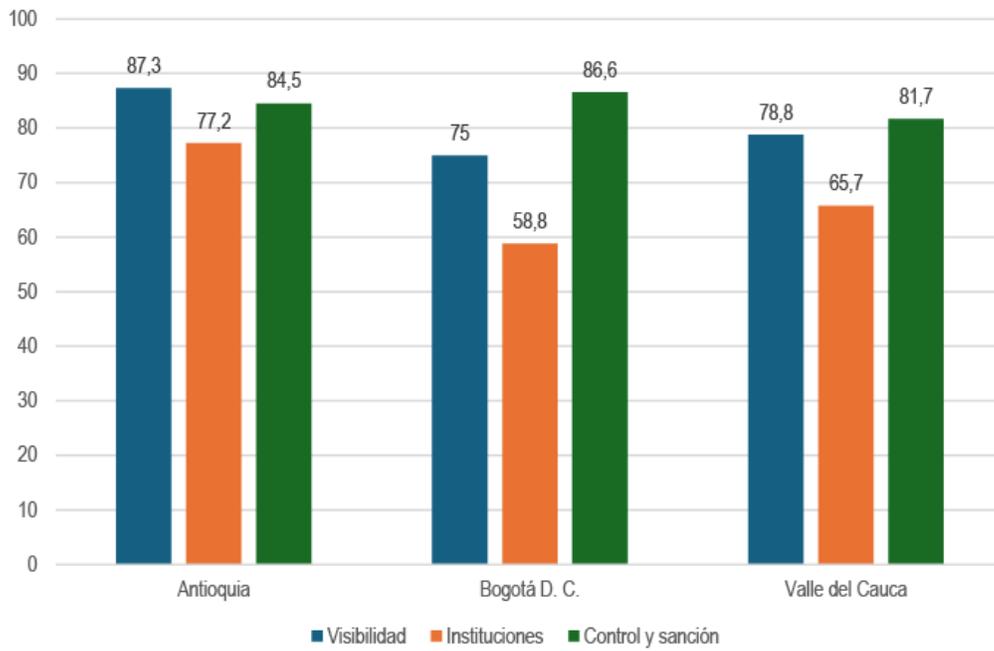


Figura 37. Componentes del ITEP entre 2013 y 2014 en Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca

Nota. Elaborado con base en el índice de transparencia de las entidades públicas 2013-2014.

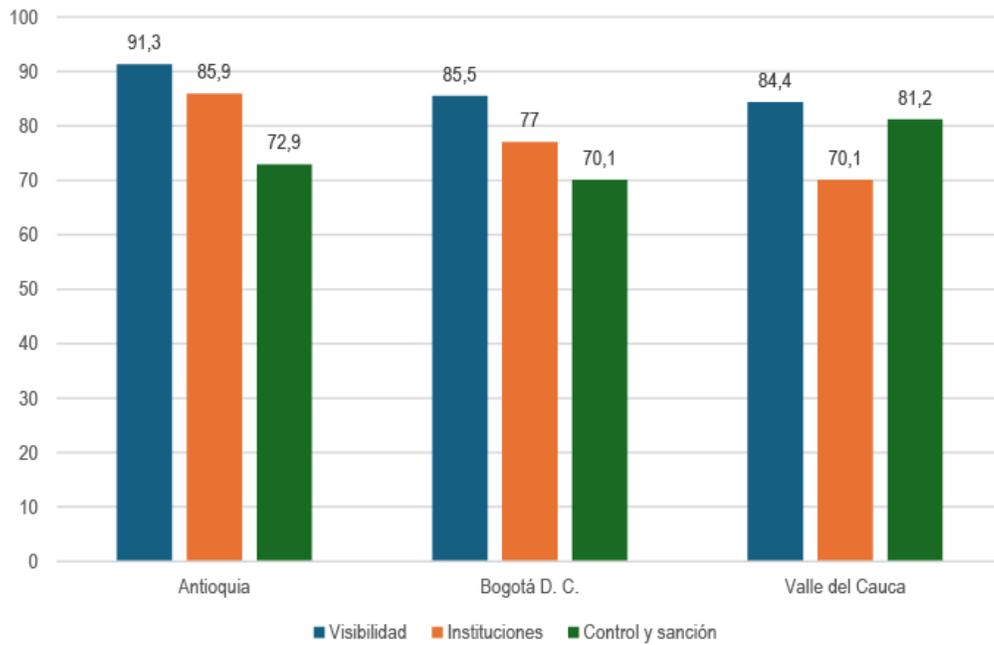


Figura 38. Componentes del ITEP entre 2015 y 2016 en Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca

Nota. Elabora con base en el índice de transparencia de las entidades públicas 2013-2014.

de conocimiento y tecnología y producción creativa. Cada uno de estos pilares tiene subpilares que ayudan a entender la naturaleza y composición de cada pilar. Las variables se analizan de 0 a 100, el valor de 100 representa una alta fortaleza institucional de la variable que se analiza y 0 una baja calidad institucional.

Para este trabajo se toman las siguientes variables del pilar Instituciones: (a) entorno político, que mide la probabilidad de que los gobiernos locales puedan ser desestabilizados por medios institucionales o violentos, la efectividad y calidad de las instituciones de gobierno y las condiciones de libertad de prensa; (b) el entorno regulatorio, que determina la capacidad del gobierno para formular e implementar políticas y regulaciones que promuevan el desarrollo, evalúa la primacía de la ley en términos de la confianza en las instituciones, seguridad, justicia y las condiciones del mercado de trabajo; (c) el ambiente de negocios, que incluye los factores que afectan el esfuerzo privado, tales como la facilidad para crear una empresa, el pago de impuestos y la facilidad para registrar propiedades. Estas categorías explican la calidad del pilar

institucional que es base e insumo para crear las condiciones que generen entornos favorables para la innovación. A continuación, los resultados de 2015 a 2019 de Antioquia, Bogotá D. C. y Valle del Cauca se presentan en las Figuras 39 a 41.

La Figura 39 muestra para el Valle del Cauca una mejora ostensible en cuanto al entorno político que pasa de 69,4 en el 2015 a 77,4 al 2019, también es importante mostrar la mejora en cuanto al ambiente de negocios que pasa de un 40 a un 69,3.

En cuanto a Antioquia, entre 2015 y 2019 los indicadores de entorno político y ambiente de negocios han mejorado (ver Figura 40), pero esa mejora ha sido reducida comparada, por ejemplo, con el departamento del Valle del Cauca. Sin embargo, se observa para Antioquia un deterioro del entorno regulatorio, pues pasa de 72,7 en el 2015 a 67,3 en el año 2019.

La Figura 41 muestra los resultados para la capital, que en los últimos años ha mostrado los mejores indicadores en cuanto a la variable de entorno político. No obstante, se observa un deterioro en cuanto al ambiente de negocios, lo que podría significar

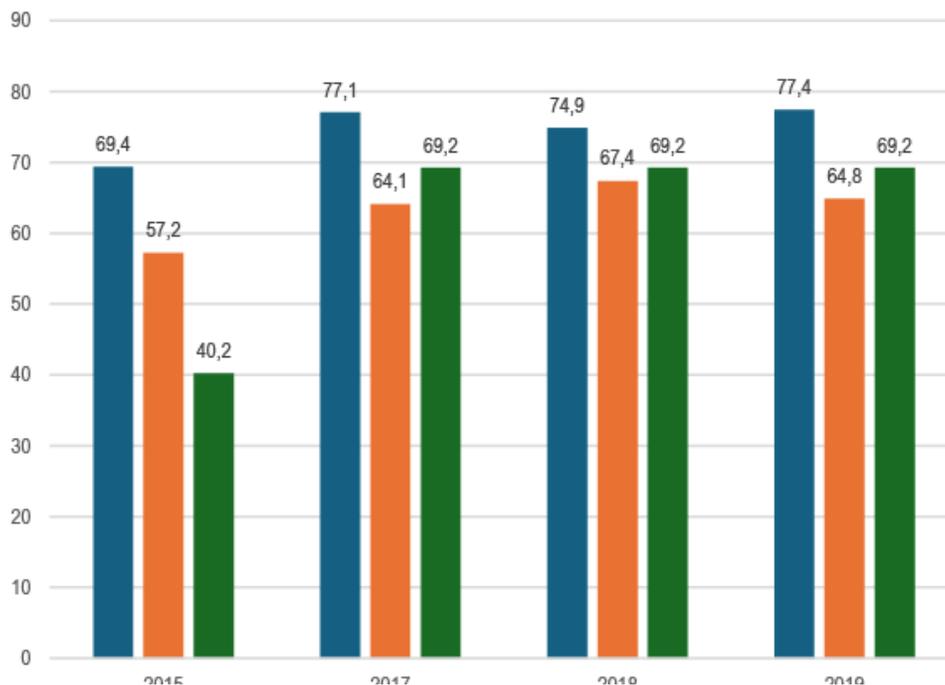


Figura 39. Variables institucionales del índice departamental de innovación en Valle del Cauca

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de Innovación 2015-2019.

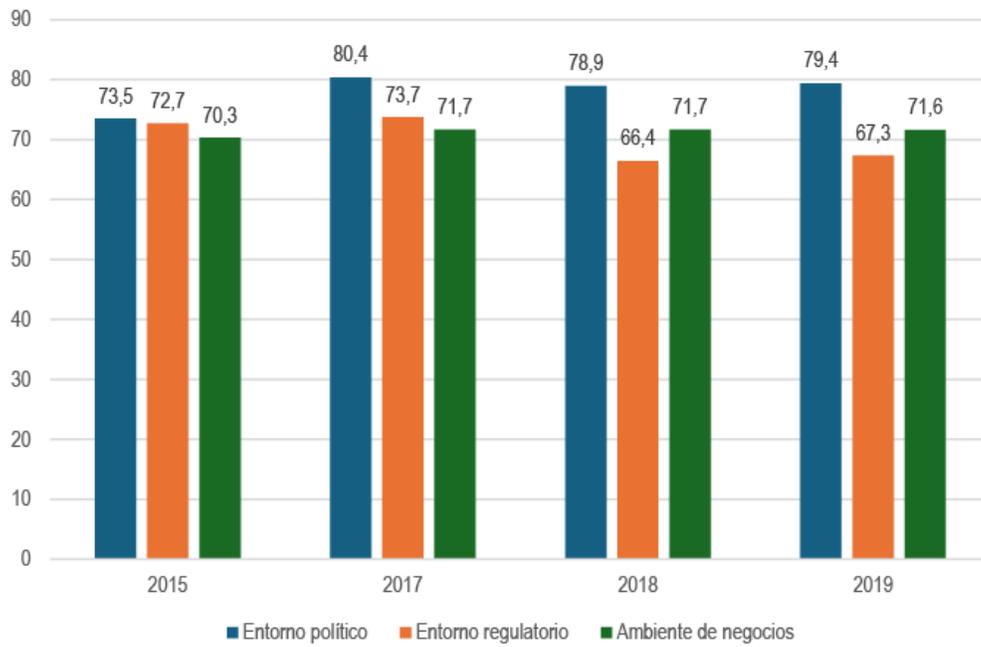


Figura 40. Variables institucionales del índice departamental de innovación en Antioquia

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de Innovación 2015-2019.

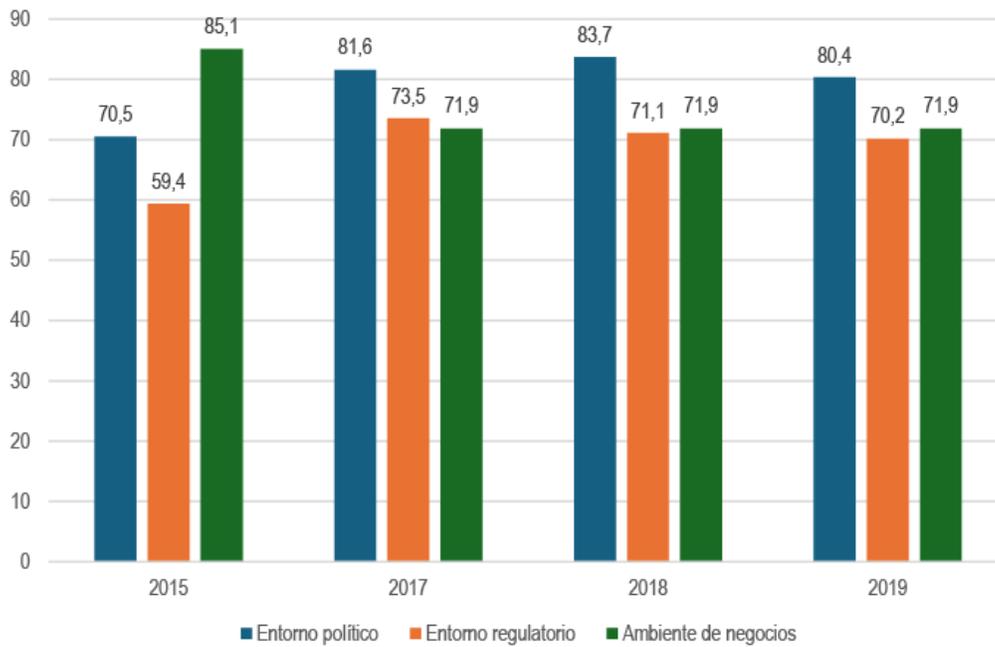


Figura 41. Variables institucionales del índice departamental de innovación en Bogotá D. C.

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de Innovación 2015-2019.

que la capital pierde atractivo para las inversiones mientras esto podría beneficiar otras zonas del país.

Ahora se muestra la comparación entre el pilar que representa a las variables institucionales del índice departamental de innovación para Colombia (IDIC) con el índice de competitividad departamental. Para el caso de Bogotá D. C., como se observa en la Figura 42, las mejoras en el entorno político, calidad de la regulación y ambiente de los negocios aumentan la competitividad del departamento, pues se generan las bases para que se desarrollen ventajas competitivas y se aumente la productividad por el efecto de reducir la incertidumbre y los costos de transacción.

En la Figura 43, para el Valle del Cauca no se observa una relación ni tan estrecha ni determinante entre el pilar de instituciones del IDIC sobre todo para el 2019, mientras que entre el 2015 y 2018 se evidencia que una mejora institucional está relacionada con un incremento de la competitividad del departamento.

En el caso del departamento de Antioquia, en la Figura 44 se nota que la relación no es tan clara, al menos para los dos últimos años donde se observa mejoras en la institucionalidad pero que no tienen los efectos de mejora en la competitividad.

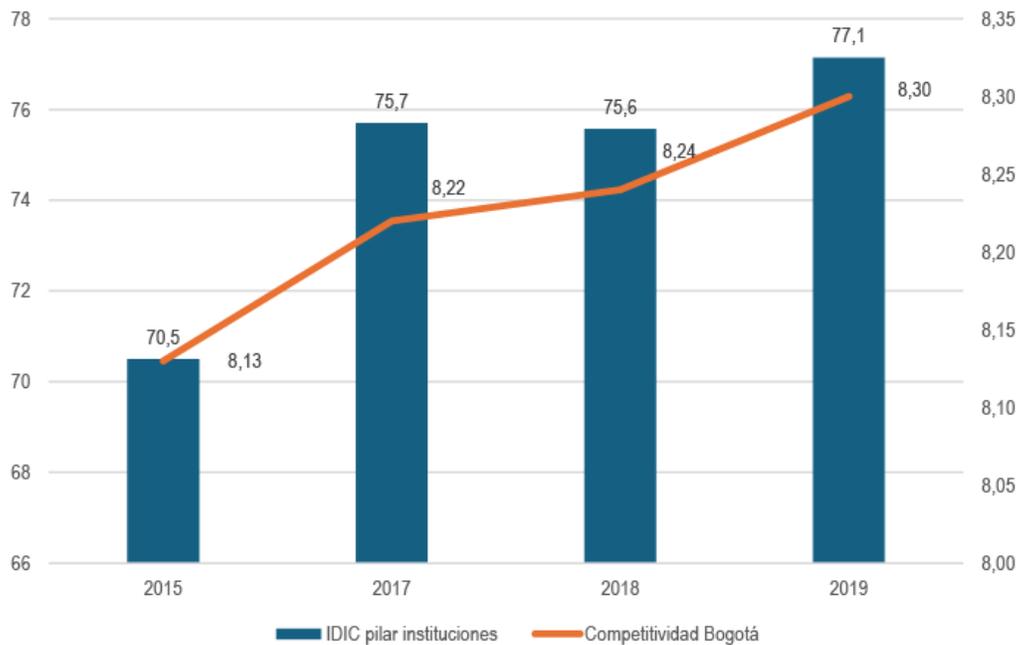


Figura 42. Bogotá D. C., Instituciones (IDIC): Índice de competitividad

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de innovación 2015-2018 y el índice departamental de competitividad 2015-2018.

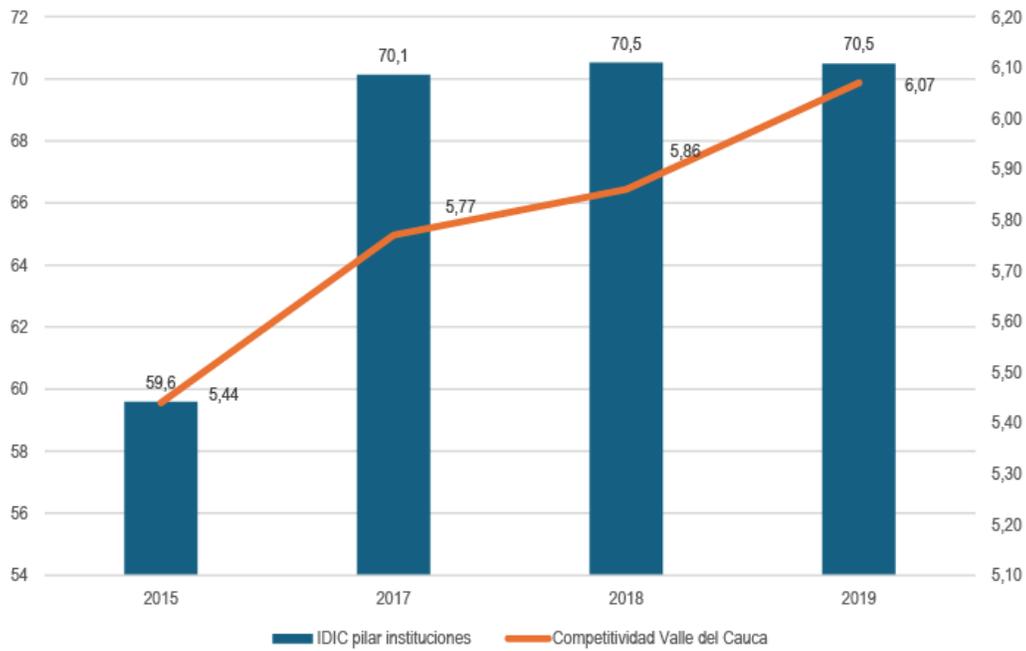


Figura 43. Valle del Cauca, Instituciones (IDIC): Índice de competitividad

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de innovación 2015-2018 y el índice departamental de competitividad 2015-2018.

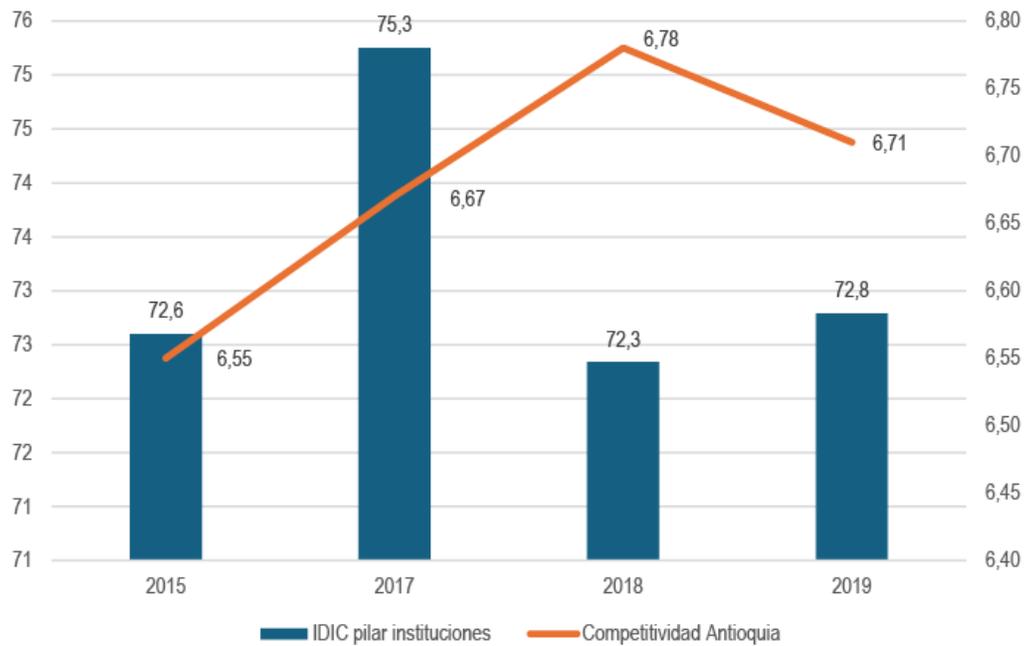


Figura 44. Antioquia, Instituciones (IDIC): Índice de competitividad

Nota. Elaborado con base en el índice departamental de innovación 2015-2018 y el índice departamental de competitividad 2015-2018.